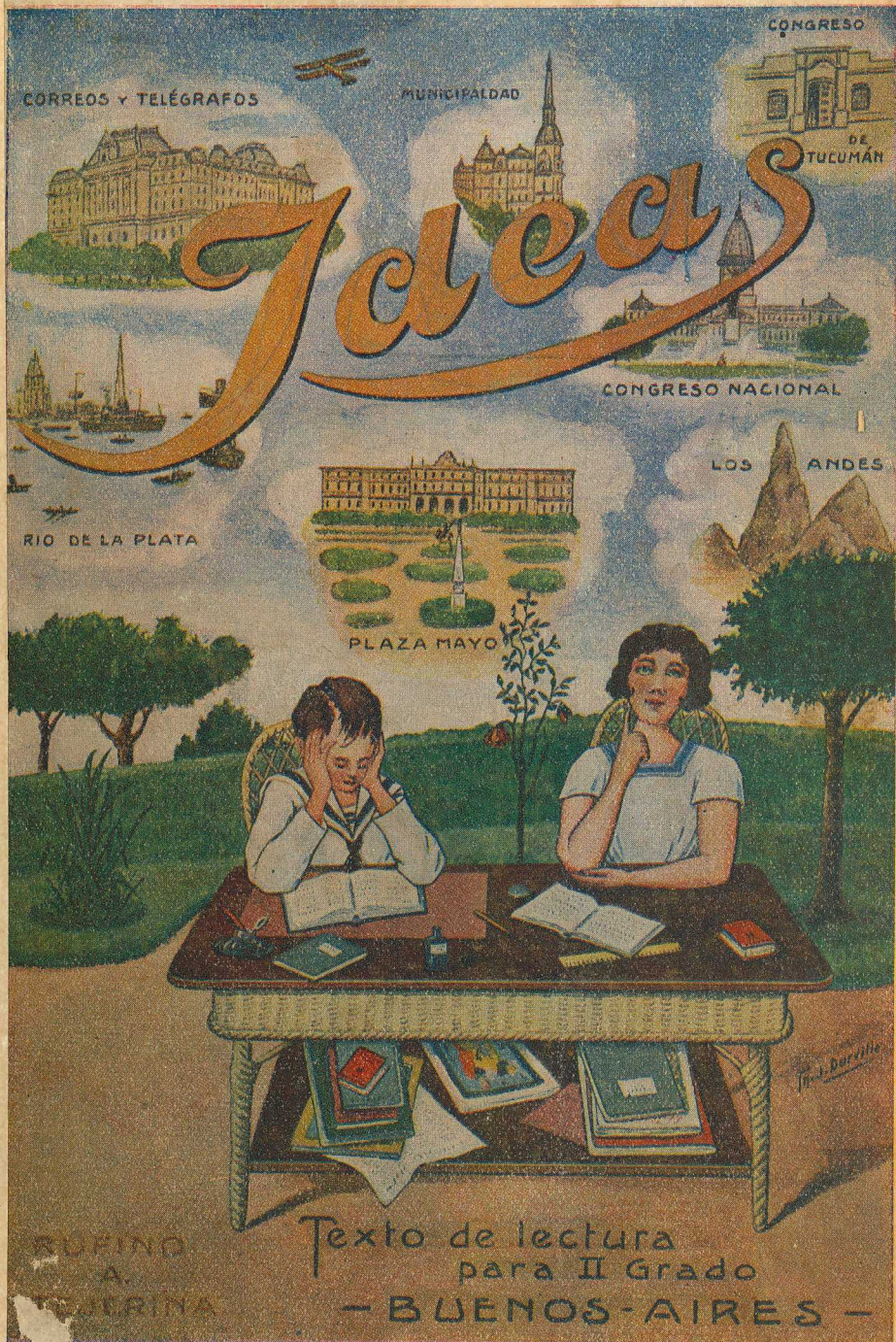




CONGRESO

CORREOS Y TELÉGRAFOS

MUNICIPALIDAD

DE
TUCUMÁN

CONGRESO NACIONAL

RIO DE LA PLATA

LOS ANDES

PLAZA MAYO

RUFINO
A.
ALBERINA

Texto de lectura
para II Grado
- BUENOS-AIRES -

Biblioteca Nacional de Maestros

Precio de venta: \$ 1.—

LL
1928
TEJ

2^A
5 9

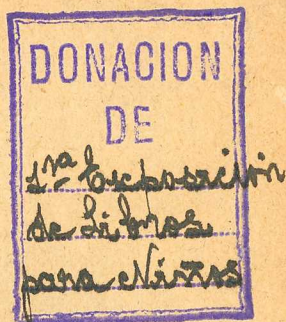


00079539

RUFINO A. TEJERINA

Director de Escuela de la Capital

29.277



IDEAS

TEXTO DE LECTURA PARA SEGUNDO GRADO

Aprobado por el Consejo Nacional de Educación

PRIMERA EDICIÓN



BUENOS AIRES

Talleres Gráficos: **ISELY & Cía.** — Río Bamba 761

— 1928 —

43X298

Biblioteca Nacional de Maestros

iniciada en
1875 en
en Chile y en

1875

Es propiedad del autor.

*Queda hecho el depósito que
marca la ley.*

A MIS COLEGAS DEL MAGISTERIO:

"Ideas", al mismo tiempo que ejercita la lectura corriente, trata de familiarizar al niño con los hechos, los seres y las cosas propias de la ciudad y la nación, que ya conoce, o de las que ha oído hablar en su casa, en la escuela o en el círculo de sus amistades.

Se propone educar, fortaleciendo, sugiriendo o inspirando en la mente infantil nuevos pensamientos, que complementen en cierto modo, lo que ya ha aprendido.

¡Ojalá llegue a ser útil, desde los puntos de vista que planteo!

EL AUTOR.

1. La dicha de saber leer

¡Que dichosos somos los niños que vamos a la escuela!, exclamaba Enrique, dirigiéndose a Dalmiro su compañero de clase. Cuando pienso que hay numerosas personas que ignoran la lectura y la escritura, siento una pena muy grande, porque me imagino que sufren, que en su interior se lamentan de su desgracia.

—Efectivamente, Enrique. Somos felices concurriendo a la escuela, no sólo porque aumentamos nuestras ideas y conocimientos, sino, también, porque cultivamos la amistad de los condiscípulos, conquistamos el afecto de nuestros maestros y ganamos con la aplicación demostrada, el cariño de nuestros padres.

—He oído decir, Dalmiro, que las personas analfabetas, como se llama a las que no saben leer ni escribir, son como los ciegos, porque siempre necesitan de la buena voluntad de otras, para que les presten su concurso, en las variadas situaciones que a diario se les presentan: como el conocimiento del texto de una

carta, la redacción de un recibo o la interpretación de una orden dada por escrito.

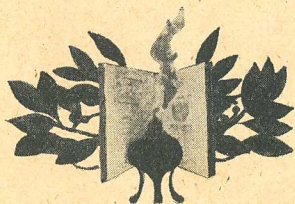
—Tienes razón, Enrique. Lo que has dicho, es muy cierto. En cuanto a nosotros, ya lo vés, aunque no hemos aprendido mucho, podemos darnos el gusto de saborear lindos cuentos en los libros, diarios y revistas.

Lo que constituye una gran suerte, sobre todo, cuando nos ayuda nuestro maestro, a comprender mejor lo leído.

—A propósito, si dispones tiempo, hoy, y tus padres te lo permiten, te pido que vengas a casa, para mostrarte un hermoso libro ilustrado, que adquirió papá, y que te encantará, porque habla de la tierra, de los habitantes que la pueblan, de los mares y también del cielo.

—¡Qué lindo, Dalmiro! ¡Claro que pediré licencia para visitarte!

¡Ahora me doy cuenta, de lo inmensa que es nuestra ventura, por saber leer!





Viaje a través de las pampas en 1817.

2. Medios de comunicación y transporte

El medio de comunicación y transporte más generalizado es el ferrocarril; pero también se usa el transporte por agua, tarea que efectúan los buques que hacen el recorrido de los ríos de la Plata, Paraná, Uruguay y Paraguay. Es decir, de Buenos Aires, a las provincias y gobernaciones del litoral argentino o viceversa.

Para las comunicaciones rápidas y directas entre las personas, se usa el telégrafo, cuya red es muy extensa, llegando hasta los más distantes lugares del país.

En las ciudades populosas como Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, Tucumán, etcétera, se emplean para el transporte de las personas el tranvía, el automóvil, los ómnibus y los coches, aunque éstos tienden a desaparecer. Se usan para el transporte de objetos y productos, camiones de tracción mecánica, carros y chatas.

Entre los habitantes de estas ciudades, como de otras de menor importancia, está muy difundido el teléfono, que presta servicios muy importantes. La civilización ha hecho que la República Argentina posea tan interesantes medios de transporte y comunicación, que no sólo acercan unos pueblos con otros, sino que contribuyen a dar a la patria una sólida unidad.

Siendo nuestra patria de considerable extensión, — unos tres millones de kilómetros cuadrados más o menos, — necesita medios de comunicación rápidos y seguros, que unan las ciudades, los pueblos y las villas apartadas, con los grandes centros comerciales e industriales.

3. El alegato de Carlitos

Por Belisario Roldán.

Cuenta una leyenda inglesa, conmovedora y sobria como todas ellas, que los empleados de una oficina de correos de Londres tropezaron cierta vez con una carta que tenía esta curiosa dirección: **Para Dios, en el cielo.** Abierto el sobre, ya que habría sido tan difícil dar curso a la singular epístola, pudieron leer, garabateado por una mano a todas luces infantil, este tiernísimo poema de miseria y de candor:

“Señor Dios: es preciso que usted vea esto. Mi madre está enferma; mi padre no tiene trabajo; yo... soy muy chico.”

Luego un adorable diminutivo — Carlitos — rubricaba penosamente aquel formidable alegato, que ponía de golpe ante el Supremo Juez toda la injusticia inaudita de un dolor sin culpa y sin consuelo...

La carta fué publicada; y, levantemos el corazón; la caridad llegó copiosamente a la

bohardilla desolada, donde en efecto, la madre no tenía salud, el padre no tenía jornal, y los grandes ojos absortos de la criatura se habían clavado en su Dios, como esperando la respuesta.....



4. El niño glotón y el gato

Octavio, es un muchacho alegre, atento y correcto en la escuela y en su casa, pero estas buenas cualidades se hallan desmejoradas por una fea condición.

Es un glotón incorregible. Sufre mucho por ello, y más de un contratiempo, los debe a su intemperancia.

Ayer por la tarde, su tía Irene, mandó desde la quinta que posee en los alrededores de la ciudad, una gran canasta llena de manzanas, cuyo suave olor llenaba la casa. Daba gusto verlas, con su corteza roja muy brillante.

A Octavio, no se le apartaban los ojos de la cesta. Y si no hubiera sido por respeto a sus padres, se habría hartado con ellas.

La mamá, colocó en la frutera una cantidad suficiente, como para servir de postre a la familia durante la cena, disponiendo que el resto se guardara en la despensa.

En el momento oportuno, todos gustaron las manzanas, que hallaron deliciosas. Sólo, Octavio, no se sintió satisfecho. Aún, deseaba comer otras.

Terminada la cena, mientras los comensales conversaban de sobremesa, el niño se levanta

tó silenciosamente, pensando que podría tomar algunas más, sin que nadie lo notase.

Tembloroso y asustado, penetró en el cuarto escasamente alumbrado, y procurando no hacer ruido, se apoderó de dos o tres de las codiciadas frutas. No había terminado de ponerlas en los bolsillos de su guardapolvo, cuando sintió un leve roce que provenía de la puerta. Conteniendo el aliento, se dió vuelta, para ver con el consiguiente horror, que dos ojos llameantes parecían reprochar su mala acción. El niño perdió la serenidad, y, dando gritos desgarradores, llamaba a sus padres.

Estos acudieron, y, con ellos sus hermanos, que al hacer luz, pudieron comprender lo sucedido.

¡“Pero, si es Pedrín, el gato, quién te ha dado tamaño susto”!, comentó Elisita. ¡“Qué notable”!, dijo entonces el padre, todo un hombre, asustarse de los ojos fosforescentes del gato de la casa”!

¡“Vamos, hijo”!, agregó la mamá. “Ven a acostarte, porque es seguro, que las manzanas de la tía, no te sabrán muy bien, después de lo sucedido”.

Octavio, avergonzado y confundido, siguió el consejo de su madre, prometiéndose corregirse para lo sucesivo, de su reprobable defecto.

5. Enfermedades contagiosas

Hoy, nuestro condiscípulo Ernesto, no entró a clase como de costumbre, habló un momento con el maestro y luego se retiró de la escuela.

Notamos a nuestro compañero muy triste y preocupado. El maestro nos explicó enseguida:

—Ernesto no vendrá a clase por algún tiempo, porque tiene a su padre enfermo de fiebre tifoidea, que es muy contagiosa, es decir, que se puede trasmitir a las personas que se acercan para su cuidado o que de algún modo se pongan en contacto con el enfermo. De modo que para evitar el peligro, en lo posible, ha sido necesario aislar al enfermo, como también a los miembros de la familia que lo rodean. Por esta causa, el médico que asiste al padre de Ernesto, le aconsejó que diera aviso a la escuela, para que él no fuese un posible conductor del contagio, poniendo en grave riesgo la salud de todos sus compañeros.

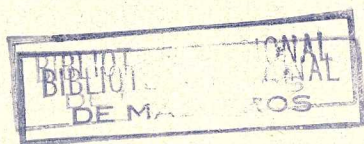
Con este motivo, nuestro profesor recordó que los utensilios de uso particular de los enfermos contagiosos, deben ser objeto de una higiene especial, empleando agua hirviendo en su lavado, y según los casos, algún desinfectante.

Dijo, también, que no debían ser empleados por personas sanas.

Terminó su conversación, recomendándonos que jamás pidiéramos a nuestros compañeros los jarritos de uso personal, para beber agua, porque no se sabe nunca los riesgos que puede correr la salud; que no mojáramos las puntas de nuestros lápices en la boca para que marquen mejor; que no lleváramos los dedos sucios a los ojos, porque podrían ser causa de enfermedades, cuyas consecuencias no se pueden apreciar de inmediato; que no tomáramos nunca alimentos, que tengan olores propios de la descomposición, o que se encuentren desaseados.



6.—Recordando a la madre. Tema de composición oral.





Niños de una escuela, ensayando una ronda en los jardines de Palermo. Buenos Aires.

7. El corro luminoso

Por Gabriela Mistral.

A MI HERMANA

Corro de las niñas,
corro de mil niñas
a mi alrededor:
¡oh Dios! yo soy dueña
de este resplandor!

En la tierra yerma,
sobre aquel desierto

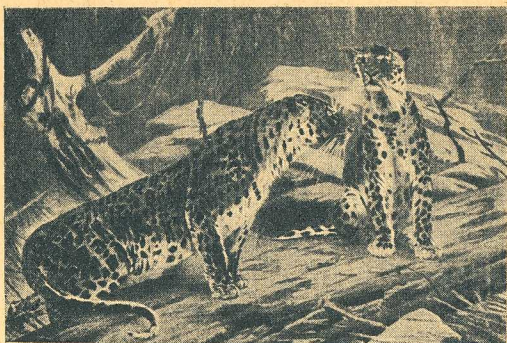
mordido de sol,
¡mi corro de niñas
como inmensa flor!

En el llano verde,
al pie de los montes
que hería la voz,
¡el corro era un solo
divino temblor!

En la estepa inmensa,
en la estepa yerta
de desolación,
¡mi corro de niñas
ardiente de amor!

En vano queréis
ahogar mi canción:
¡un millón de niños
la canta en un corro
debajo del sol!

En vano queréis
quebrarme la estrofa
de tribulación:
¡el corro la canta
debajo de Dios!



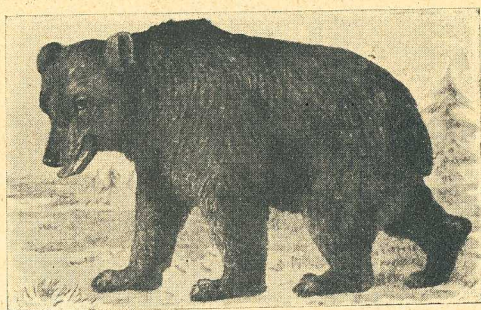
Tigres.

8. Animales feroces

Animales feroces son aquellos que resisten la influencia del hombre, que no trepidan en hacerle frente en llegada la oportunidad, y que por consiguiente constituyen un peligro, tanto para él, como para los animales domésticos que viven en su cercanía.

Los animales feroces se refugian generalmente en las selvas vírgenes, en donde tienen sus madrigueras. Se alimentan de otros animales menos resistentes, a los que acechan hasta que caen destrozados por sus garras y dientes. Son animales feroces: los tigres, los leones, los lobos, los osos, etc., entre los mamíferos. Esas bestias, aunque resisten el cautiverio en las jaulas de los grandes jardines

zoológicos, o de los grandes circos que exhiben fieras amaestradas, no pierden sus instintos sanguinarios, la prueba más evidente de ello está en los continuos percances que les ocurren a sus domadores y cuidadores. Ante la menor falta de atención, resurge la fiera en toda su violencia.



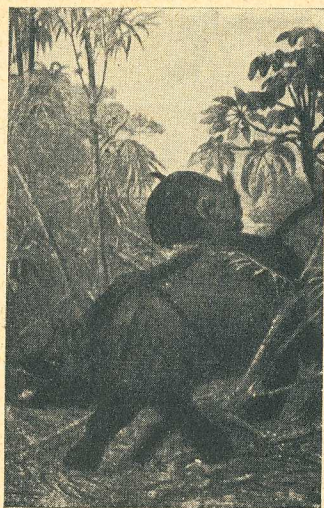
Oso.

Otros animales feroces, en estado selvático, son los rinocerontes y los hipopótamos, pero que, en cautividad, pierden algo de sus salvajes impulsos.

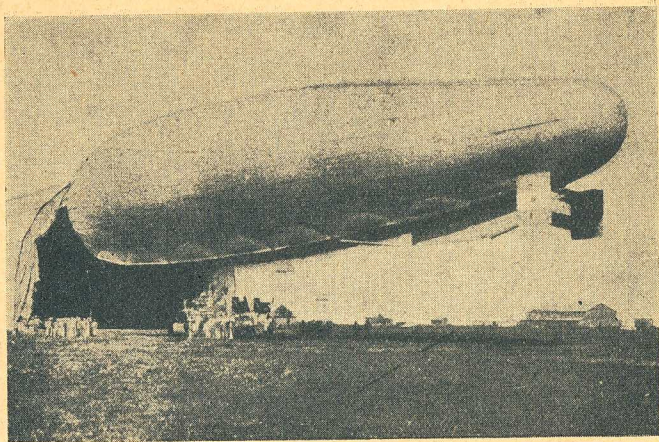
Uno de los animales de la selva que llega a domesticarse, y a prestar por consiguiente, servicios a las personas, es el elefante. En cambio, otros como la cebra y la jirafa, aunque se conforman en vivir sin libertad, no son de utilidad alguna, a no ser la impresión de rareza

que deja su vista en las personas que los observan.

Las grandes fieras tienden a desaparecer por el avance de la civilización, que las desaloja de sus guaridas y las extermina. Con el tiempo, sólo serán admiradas en los jardines zoológicos de las grandes ciudades del mundo.



Rinocerontes.



Dirigible de la armada nacional

9. Dirigibles y aeroplanos

¡Qué hermosos parecen los aeroplanos vistos desde la tierra, cuando en vertiginosa carrera cruzan el aire! Pero al mismo tiempo que mis ojos contemplan asombrados a los pájaros mecánicos, mi corazón se sobresalta al pensar en el riesgo, que a pesar de la seguridad de los aparatos modernos, corren los aviadores. Sin embargo, qué útiles resultan los aeroplanos para completar el sistema de comunicaciones y transportes rápidos, ideados para unir los pueblos civilizados unos con otros.

Pero al hablar de los aeroplanos y de las ventajas que reportan, no se puede menos que

recordar, ese portentoso invento destinado a la travesía aérea no muy generalizado todavía, y que se llama dirigible o aeronave. Los aeroplanos y dirigibles, están destinados a prestar los mayores servicios a la humanidad como medios de valor inapreciable, para conocer los lugares más remotos de la tierra, y para revelar al mundo entero, la verdad de lo que existe



Avión volando sobre el puerto de Buenos Aires.

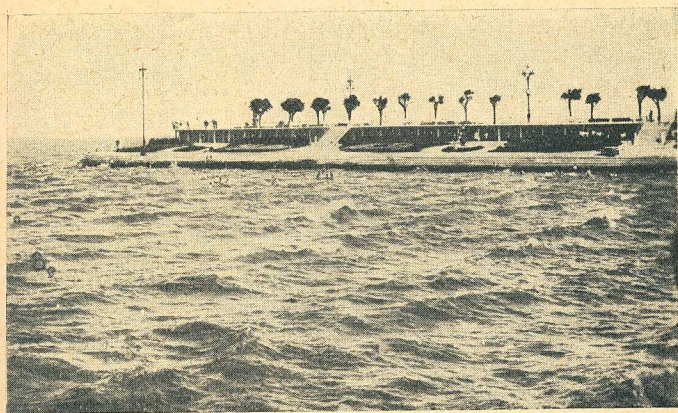
en las regiones desconocidas, a las que al hombre le ha sido imposible llegar por vía terrestre o por agua.

Para aeroplanos y dirigibles, ya no hay distancias ni obstáculos invencibles: Las montañas, los mares, el desierto y los bosques,

todos ceden ante el imperio de estos poderosos medios de unión universal, creados por la inteligencia del hombre para su propio bien.

Es cierto que a veces estos maravillosos inventos se han usado como instrumentos de guerra, pero, por lo general, son elementos de paz y progreso.

Debemos aspirar a que en nuestra patria, sean verdaderos símbolos del trabajo que triunfa y redime al hombre de los vicios. Admiramos, pues, el valor de los aviadores, pero rindamos también homenaje a la laboriosidad y a la inteligencia de los hombres, que crearon tan extraordinarios medios de comunicación y transporte.



Río de la Plata, frente al Balneario. Buenos Aires.

10. Grandes ríos argentinos

Nuestra patria ha sido favorecida por la naturaleza, con extensos y caudalosos ríos. Muchos de ellos son navegables, sirviendo como medio de comunicación entre las ciudades y pueblos que se levantan a sus márgenes. Otros, en cambio, proveen de aguas de regadío a las tierras labradas, o de agua potable para el consumo de las poblaciones.

Entre estas grandes corrientes, cabe mencionar en primer término al Paraná, que en su largo recorrido recoge las aguas de otro igualmente importante, el Paraguay; que a su vez tiene por afluentes a los ríos Pilcomayo y

Bermejo, que vienen desde la cordillera de los Andes.

Otro río caudaloso que desemboca en el Paraná, es el Salado del Norte, que también nace en la región andina.

El Paraná se une con el gran río Uruguay, que sirve de límite entre nuestra patria y el país del mismo nombre, dando origen al río de la Plata, que va a desembocar a su vez en el océano Atlántico.

Sobre las costas del río de la Plata, se hallan situadas ciudades magníficas como Buenos Aires y La Plata en la margen derecha, y Montevideo en la izquierda.

Como estas ciudades son, además, muy importantes puertos comerciales; las aguas del Plata están surcadas a diario por grandes trasatlánticos, que proceden de todas partes del mundo.

Vienen con pasajeros y carga, y retornan a su vez del mismo modo.

El Plata y los grandes ríos que se han mencionado, prestan como se ve, señalados servicios al país, en particular, desde los puntos de vista del comercio y de la navegación.

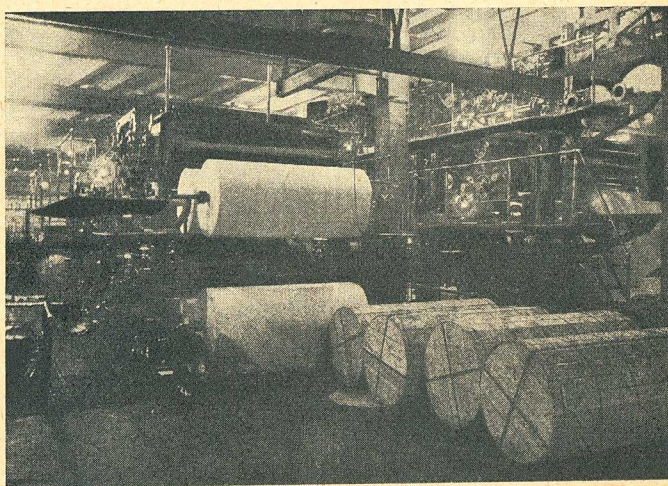
II. Utilidad del papel

En la República Argentina se consume una considerable cantidad de papel, porque todos los días se dan a la publicidad interesantes y voluminosos diarios, revistas ilustradas, periódicos, libros y folletos, que dan a conocer el pensamiento de las personas más ilustradas de la república y del mundo entero.

El papel es un producto barato, que ha hecho progresar enormemente a los pueblos, porque por medio de él, se han podido reproducir los libros más famosos que se han escrito en el mundo, y todas las personas, desde las más modestas a las más encumbradas, pudieron instruirse.

Los pueblos antiguos a medida que iban creciendo en población y que aumentaban sus conocimientos, sintieron la necesidad de transmitirlos a sus sucesores. Con este fin comenzaron por grabar en las piedras sus ideas, usando figuras que reemplazaban a la escritura; pero como se comprende, este medio de fijar conocimientos ofrecía grandes dificultades. Entonces buscaron otros medios más prácticos que permitieran a los pueblos amigos apren-

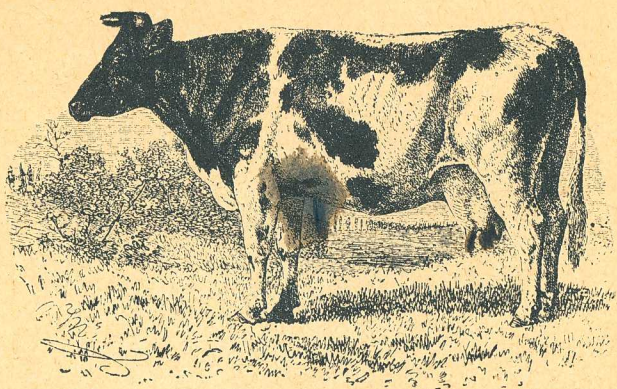
der lo que sabían los más adelantados; estos fueron: la escritura sobre tablillas usando para ello un punzón; la escritura sobre las hojas de una planta llamada papiro; y por último la escritura sobre pieles de animales bien curtidas y preparadas como para ser grabadas; estas pieles son las que se conocieron con el nombre de pergaminos. Pero los pueblos no quedaron satisfechos, hasta que no se encontró un procedimiento más barato y cómodo para fijar las ideas. La mente y la industria del hombre trabajaron tanto, hasta que él encontró lo que deseaba; este gran descubrimiento, fué: el papel.



Imprimiendo un diario en Buenos Aires.



12.—Amigos. Tema de composición oral.



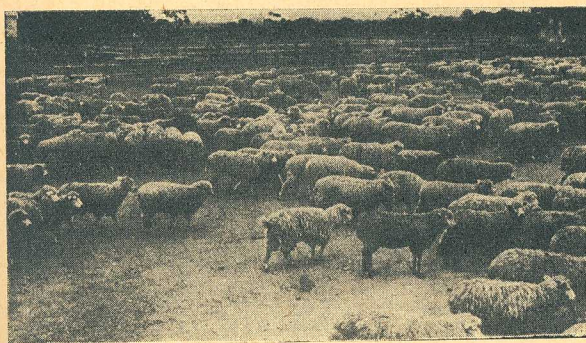
13. Productos de nuestra tierra

Nuestro país es rico en diversas producciones, que los habitantes explotan fomentando la riqueza nacional.

Son productos propios de nuestra tierra, el cuero, la lana, la cerda, el hueso, la carne, la grasa, la manteca, etc., porque son materias propias de la ganadería, que es una industria madre, es decir, muy generalizada en todo el país. Son productos de nuestra tierra, el trigo, el maíz, la cebada, la avena, el lino, el algodón, la caña de azúcar, la vid, las hortalizas, etc., que el hombre cultiva con predilección, porque dejan beneficios que se traducen en comodidad, riqueza y mejoramiento de

los elementos y maquinarias de explotación agrícola.

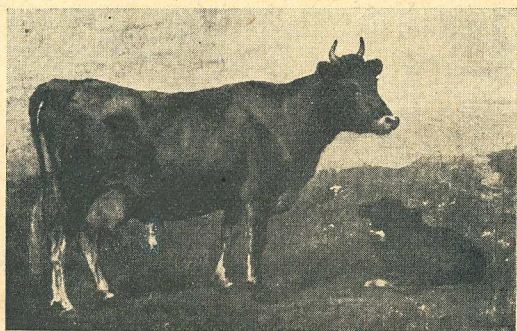
Son productos de nuestra tierra, las plantas frutales, medicinales y forestales, y, por consiguiente, las maderas que se extraen de los bosques extensos del Chaco, Formosa, Misiones, Santiago del Estero, Tucumán y de



otras provincias y gobernaciones argentinas, y que se utilizan en las más variadas aplicaciones industriales y en las propias del hogar.

Son productos de nuestra tierra, los mármoles, la cal, la sal, el granito, el oro, la plata, y los demás minerales que se extraen de las minas y que se emplean en diversos usos industriales y artísticos; en construcciones y otros destinos domésticos.

Todos estos productos, y muchos otros, son materiales con que los habitantes trabajan, transformándolos en elementos valiosos para la alimentación, el vestido, la conservación de la salud y el desarrollo del comercio. Nuestra patria es rica, porque ofrece al hombre abundantes y variados elementos de trabajo. De modo, que, en la Argentina, la ociosidad no puede prosperar; por eso es la nación preferida por las personas laboriosas de todo el mundo, que acuden a ella anhelosas de felicidad para sí y sus familias.



14. Tierra argentina

Por **María Alicia Domínguez.**

Vida feliz y agreste en que he olvidado
todo lo triste; a florecer empiezo
con las flores abiertas del cerezo
que dan al campo un no sé qué de alado!

Bebo en el río; esparzo en el sembrado
semillas como perlas de aderezo
y conjuro las lluvias con mi rezo
y prendo un laurel rosa en el arado!

Tierra argentina, dulce tierra mía,
fuente de luz, donde se alzó mi día
cuando me muera, acógeme en tu seno!

Que me surque el arado... ¡Quiero ser
flor del trigo en constante florecer,
raíz de vid y espiga de centeno.

15. El león y el pastor

FABULA DE ESOPHO

Recorriendo un bosque en que abundaban las zarzas, un león clavóse en la mano una espina que, causándole gran dolor, impidióle seguir su camino.

La casualidad quiso que encontrase un pastor, y llegándose a él principió a menear la cola y a mostrarle la mano. Aterrorizado el pastor le puso delante algunas reses para que comiese; pero, el león, que lo único que deseaba era que le extrajera la espina, se acercó más a él y consiguió que, viéndole la mano hinchada, el pastor comprendiese su deseo y le librase del motivo de sus males. En cuanto se sintió aliviado, sentóse el león junto a su improvisado curandero y le lamió las manos; luego se levantó y marchóse. Algunos años más tarde el león fué cogido en un lazo, y encerrado con otras fieras destinadas a destrozar en el circo a los malhechores. Precisamente el mismo pastor había cometido un delito, por el que

estaba condenado a muerte. Más, sucedió que, una vez puesto en el anfiteatro, echáronle casualmente aquel mismo león, que en lugar de abalanzarse a él, acercósele mansamente, se sentó a su lado y le defendió de las otras fieras. Sorprendiéronse los espectadores, y habiendo el pastor referido la causa del suceso, él y el león recobraron la libertad.

No se debe ser ingrato con aquellos de quienes se recibió un beneficio.

16. Un enemigo terrible del hombre

¡Madre! ¿Sabes lo que le ha sucedido al padre de Eusebio, el compañero con quien diariamente voy y vuelvo de la escuela, y que vive a dos cuadras de aquí?

—No sé nada, Roberto. ¿Cómo quieres que lo sepa?

—¡Verás, mamá!

—Hoy le han internado en el manicomio; como tomaba muchas bebidas alcohólicas, sufrió, ayer por la noche, un ataque de locura. La madre de Eusebio, sollozando, le contó este hecho a la señorita Dalmira, mi maestra, rogándole que le permitiera al niño entrar hoy a la clase un poco más tarde. La señorita después de consolar a la señora y admitir al niño, nos dijo: Es una gran desventura para las familias, cuando algunos de los miembros que la componen se dejan dominar por el horrible vicio del alcohol. Este destruye la salud, produce la miseria en el hogar, mata los hábitos de trabajo en las personas, les hace olvidar la buena educación, terminando sus

víctimas por acabar sus días en el hospital o en el manicomio.

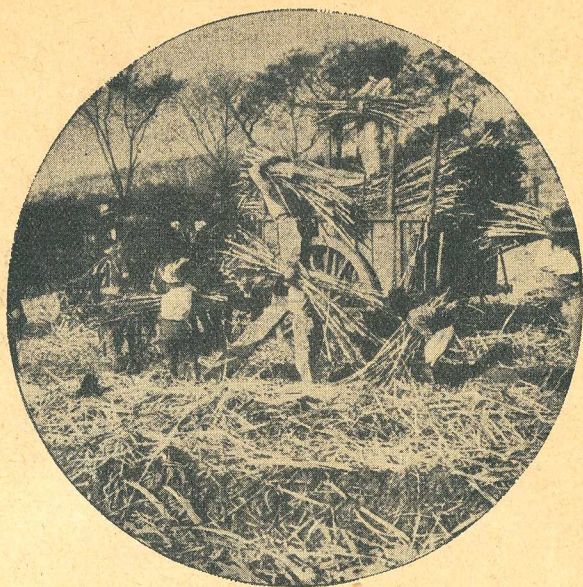
¡Niños míos!, terminó diciendo la señorita, no aceptéis jamás bebidas que contengan alcohol, ya sabéis, cuánta desgracia y desesperación ocasionan!

Todos los alumnos de la clase le prometimos hacerlo así, y ¡te lo juro!, que así lo haré, mamá, porque el alcohol es uno de los enemigos más terribles del hombre.

—¡Ven acá, Roberto, ven a mí, y deja que te bese y te diga, que, si procedes así cuando mayor, serás un hombre feliz!



Alcoholistas.



Tucumán. — Transportando la caña de azúcar.

17. La caña de azúcar

El cultivo de esta planta constituye una riqueza nacional. De su tallo se extrae un jugo muy dulce, que, sometido a procedimientos industriales en los ingenios, se convierte en azúcar. Este producto es alimenticio y de primera necesidad. Se le emplea en todas partes, consumiéndose en grandes cantidades.

El azúcar preparada en los ingenios, es azúcar en bruto.

Su color es más bien obscuro, necesitando ser refinada para que se convierta en los terrones y pancitos cuadrados, blancos y brillantes, que conocemos.

De los restos de la caña, una vez libre del jugo azucarado, se prepara el alcohol de caña, que se utiliza en la industria y en la medicina.

La República Argentina produce todo el azúcar necesario para sus habitantes, pudiendo mandar al extranjero, las cantidades sobrantes.

La caña de azúcar es una planta herbácea, que fué introducida en América por los españoles, en la época colonial.

Crece en las regiones cálidas y templadas, en las que adquiere un gran desarrollo.

En nuestra patria se la cultiva en las provincias de Santiago del Estero, Salta y principalmente en Tucumán, y, también, en las gobernaciones del Chaco, Formosa y Misiones.

En su elaboración, como es fácil suponer, se emplean los esfuerzos de millares de obreros, y, de numerosas personas preparadas para dirigir esa tarea, que se auxilian, además, con poderosas máquinas, para que se realice con rapidez, higiene y seguridad.



Cornelio de Saavedra

18. Don Cornelio de Saavedra

Entre los patriotas que más trabajaron por la libertad americana, siempre figurará con honor el nombre de Don Cornelio de Saavedra.

Había nacido en el Alto Perú (Bolivia), y siguió la carrera de las armas. Establecido en Buenos Aires, cuando ocurrieron las invasiones inglesas, Don Cornelio de Saavedra fué elegido jefe del regimiento de Patricios, formado por jóvenes que provenían de hogares porteños. Este cuerpo se condujo brillantemente en la lucha contra los ingleses, conquistando muchas simpatías entre la población criolla de la ciudad, que veía que el valor de sus hijos en nada cedía al de los españoles.

El comandante Saavedra supo dirigir muy bien su regimiento, ganándose el afecto de sus oficiales y de la tropa, no obstante la rígida disciplina que imponía en el mismo.

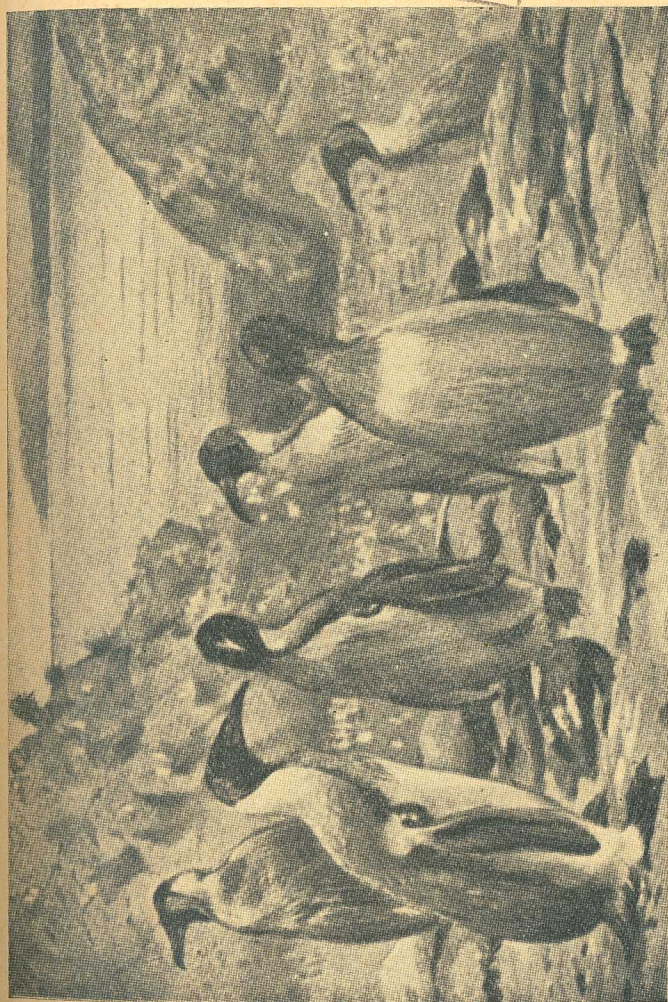
Expulsados los ingleses, el regimiento de Patricios y su jefe continuaron actuando en el seno de la ciudad. Sostuvieron con la mayor

energía al virrey Liniers que los españoles querían deponer, porque lo creían inclinado hacia los criollos.

Cuando ocurrieron los sucesos del mes de mayo de 1810, Saavedra y los Patricios tuvieron una participación decisiva en ellos, sobre todo, para decidir al virrey Cisneros a renunciar el mando, porque para conservarlo, hubiera sido necesario que aquéllos le prestaran su concurso. Como Saavedra le había manifestado al virrey el 20 de mayo “que no contara con él ni con su regimiento”, la caída de éste era sólo cuestión de días.

En efecto, el 25 de mayo, Saavedra fué aclamado por el pueblo de Buenos Aires como presidente de la Primera Junta, que acababa de reemplazar al último virrey que tuvo el río de la Plata.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



Pingüinos

19. Los pingüinos

En las desoladas regiones del sur argentino, en los islotes de la Tierra del Fuego, que se hallan aun despoblados, los excursionistas que llegan hasta allí en busca de emociones que no deja de proporcionarles la naturaleza, en esos lugares lejanos se sienten dominados por profunda admiración, al contemplar las bandadas de pingüinos que silenciosos y alineados como pequeños soldados sobre la costa, observan sin temor a los curiosos. Sus alas atrofiadas en cierto modo, no les permiten volar, y sus patas muy cortas les impiden correr, obligándolos a mantener el cuerpo en posición vertical; pueden sin embargo, nadar con la mayor facilidad.

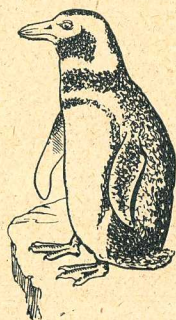
Buscan, por consiguiente, su sustento en el mar. Soportan las más bajas temperaturas, debido a su plumaje corto y apretado, que los abriga perfectamente.

Muchos exploradores, perdidos en esos lugares, se han alimentado a veces, con los hue-

vos de estas aves que según dicen son muy agradables.

Como son oriundos de las regiones frías, no se aclimatan en las templadas. Así, por ejemplo, el Jardín Zoológico de Buenos Aires tenía algunos hermosos ejemplares, que a pesar de todos los cuidados que se les prodigaban, han ido muriendo unos tras otros, hasta desaparecer.

Extrañan mucho el clima frío, que les es propicio.



20. La sal

Las personas emplean para su alimentación, productos animales, vegetales, y minerales. Entre estos últimos se halla la sal, llamada de cocina.

Su aspecto es el de pequeños cristales semi-transparentes, de ahí el nombre común de sal gema.

No se puede decir que la sal sea precisamente un alimento, pero sirve para condimentarlos, o lo que es lo mismo, para que ciertos alimentos tomen un sabor agradable al paladar.

La sal es muy abundante en la Naturaleza, por eso es barata; vendiéndosela en el comercio en forma de sal fina o gruesa, que se utiliza según la clase de alimento a la que se quiera adicionar.

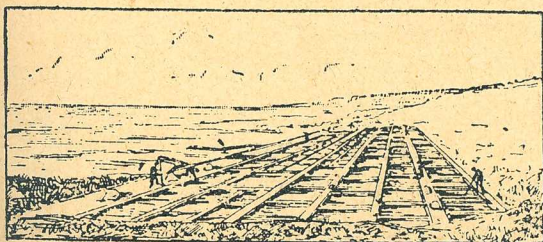
La sal puede extraerse de las minas, del mar o de los lagos salados, etc., que la contienen en abundancia.

Las minas de sal, por lo general se hallan enclavadas en el fondo de la tierra, de modo

que para sacar el producto es necesario que los mineros sigan la veta, formándose con tal motivo profundas y largas galerías a medida que se arranca el mineral.

La sal que contienen disuelta las aguas, queda por lo general en forma de capas sobre las arenas de la costa, cuando las aguas bajan después de una creciente o marea alta. Entonces se la recoge, y por procedimientos industriales, se la purifica y blanquea.

La sal, es como puede advertirse, un elemento útil, que el hombre aprovecha, para satisfacer necesidades propias de su organismo.



22. El jilguero y el cisne

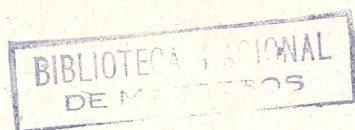
FABULA DE TOMAS DE IRIARTE

“Callá, tú, pajarillo vocinglero,
(Dijo el cisne al jilguero):
¿A cantar me provocas cuando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las aves?”
El jilguero sus trinos repetía;
Y el cisne continuaba: — “¡Qué insolencia!
¡Miren cómo me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no lo humillo,
Dé muchas gracias a mi gran prudencia.”
“¡Ojalá que cantarás!
(Le respondió por fin el pajarillo);
¡Cuánto no admirarías
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oído,
Aunque logran más fama que las mías!...”
Quiso el cisne cantar y dió un graznido,
¡Gran cosa! ganar crédito sin ciencia,
Y perderlo en llegando a la experiencia.

De nada sirve la fama, si no corresponden las obras.



22.—La mamá y su nene.—Tema de composición oral.



23. Los juegos en la calle

Te noto, hoy, algo pálido, Martín, me dijo mi padre al volver de la escuela. ¿Qué te ha ocurrido?

—A mí nada, papá, pero me viene a la memoria el recuerdo de la desgracia acaecida a un compañero de clase, que se quedó sin entrar ayer a la escuela. Al pensar en él, me horrorizo, porque de resultas del accidente sufrido, perderá posiblemente una pierna.

El maestro nos relató antes de empezar las lecciones del día, que Julio, por jugar en la calle con varios niños raboneros, en el instante que corría para alcanzar una pelota que con toda imprudencia pateaban en la calzada, no advirtió que se aproximaba a gran velocidad un automóvil, cuyo conductor, a pesar de los esfuerzos que hizo para detener la marcha del coche, no pudo evitar que éste atropellara al niño, dejándolo tendido y sin conocimiento. Rápidamente un agente de policía llamó a la Asistencia Pública, cuya ambulancia llevó al desventurado niño al hospital.

En el lugar del suceso quedó un gran charco de sangre que sus compañeros de jue-

go contemplaban llenos de pavor'. Las últimas informaciones recibidas por la familia del hospital en que fué internado, dicen que su estado reviste mucha gravedad, teniendo lesiones internas y una pierna fracturada con desgarraduras musculares, lo que hará necesario la amputación de dicho miembro.

El señor director nos recordó, con este motivo, los grandes peligros que ofrece la calle a los niños que se entretienen en jugar en ella, habitualmente, por los accidentes a que se exponen, y de los que por lo general se culpa a los conductores de vehículos, cuando en realidad, a veces ocurre por imprudencia o faltas de los mismos niños, como en el caso de Julio.

—Tu director tiene mucha razón, Martín, y comprendo tu emoción, porque me figuro que te imaginas el dolor de la familia de Julio, ante la desgracia que le ha sucedido por no cumplir los consejos de sus padres y maestros.

Hay que compadecer al niño imprudente, pero no olvides su caso, por si alguna vez tienes la tentación de jugar en la calle.

—Mira, papá, te aseguro que jamás lo haré.

—¡Muy bien, Martín! Eso me demuestra que eres juicioso, lo cual me satisface, sintiéndome por ello muy feliz.



Aves de corral

24. Aves de corral preferidas

Las gallinas son las aves de corral más preferidas en las casas. Proporcionan alimento sano y de fácil digestión.

Cuando hay enfermos, la carne y el caldo de gallina son de lo más a propósito para nutrirlos, y, en todo momento, los huevos se prefieren por las personas de todas las edades.

Pocos animales domésticos, como éstos, cuestan tan poco con relación a la utilidad que reportan.

Tan apreciada es la carne de gallina en nuestra época, que en las granjas, para procrearlas en gran cantidad, se recurre a las máquinas incubadoras. Esta invención permite empollar al mismo tiempo, hasta varios cientos de huevos.

Una vez fuera de la cáscara, los pollitos se entregan una noche a gallinas cluecas que luego continúan la crianza.

Como el beneficio que las gallinas dejan es apreciable, los criadores de aves han mejo-

rado en nuestro país su peso y tamaño por medio de cruas con razas apropiadas. Estas mejoras pueden apreciarse anualmente en la Capital de la república, en las exposiciones de productos de granja que se realizan en Palermo.

En la lámina se ve, en primer término, una gallina con sus pollitos. Ellos constituyen una familia. Mientras la madre abriga a sus pequeños cubriéndolos con sus alas para proporcionarle el calor de su cuerpo, el gallo vigila atentamente por si hubiera algún enemigo. La gallina que notamos a la derecha, parece que escuchara ruidos extraños, por eso se la advierte en actitud de volver la cabeza.

Estas aves son felices mientras no aparezcan riesgos o sorpresas desagradables, que en el campo son frecuentes, debido a que hay otros animales que las acechan para devorarlas. Se buscan su alimento entre las yerbas, alejándose a veces largas distancias de las casas, circunstancia que aprovechan los zorros merodeadores y los halcones, para atacarlas.

Las gallinas, cuando no tienen polluelos, son tímidas, y, ante el peligro, huyen despavoridas dando grandes gritos. Mas, si éste afecta a su prole, se sacrifican con verdadera heroi-

ciudad, y hacen frente a cualquier enemigo por poderoso que él sea.

Es decir, que proceden con el espíritu de sacrificio, que solo no es dado apreciar en las madres.



25. El arado y el labrador

Soy un instrumento de paz y de trabajo.

El hombre es mi amigo y compañero. Le ayudo a cultivar la tierra, que como buena madre le devuelve con creces, el afán y el amor que pone en cultivarla.

¡Que dicha siento, cuando bajo las nuevas caricias de la luz solar, veo reflejarse en la pulida reja como en un espejo, esos verdes campos que se dilatan hasta confundirse con el horizonte!

¡Que grande es mi alegría, cuando al dar término a la tarea del día, el noble y valiente labriego, me guarda cuidadosamente como si fuera una joya, para librarme del agua de la lluvia que enmohece el acero, o del rayo que descarga la tormenta y que me destruiría!

Cuando tu fuerte brazo, buen agricultor, dirige con firmeza la yunta de bravos caballos que tiran mientras abro surcos en la tierra con mi filosa cuchilla, parece que tu aliento me besara, incitándome a no desmayar en el rudo quehacer, que tantas promesas representa para tí, para tu mujer y para tus hijos.

Si cantas esas dulces y amorosas coplas,

que el eco repite multiplicándolas al infinito, siento como si una caricia quisiera premiar mi obra.

Soy un instrumento de paz y de progreso.

Roturando la tierra acreciendo el bienestar y la prosperidad de las personas. El campo que hasta hace poco estaba cubierto de malezas y yuyos inservibles, es ahora prado fértil, en donde la naturaleza parece que deseara lucir sus mejores galas en las nuevas plantaciones que hablan de esfuerzos, desvelos, de labor constante y tenaz, pero que al fin triunfa y fructifica.

Soy aliado fiel del hombre que madruga, lo sirvo con lealtad, y mientras voy y vengo de uno a otro extremo del campo, redoblo mi celo para rendir mayor provecho.

En estas tierras hoy prósperas, y que antes fueron verdaderos eriales, se levanta como avanzada de la civilización blanqueada casita, que alegran las risas bulliciosas de bellas criaturas. Mañana serán dos, tal vez diez y después serán ciento

Mi faena, y la actividad del animoso labrador, echan los cimientos de los pueblos y ciudades.

¡Ese es nuestro mérito, o lo que es lo mismo, ese es el mérito del trabajo perseverante!

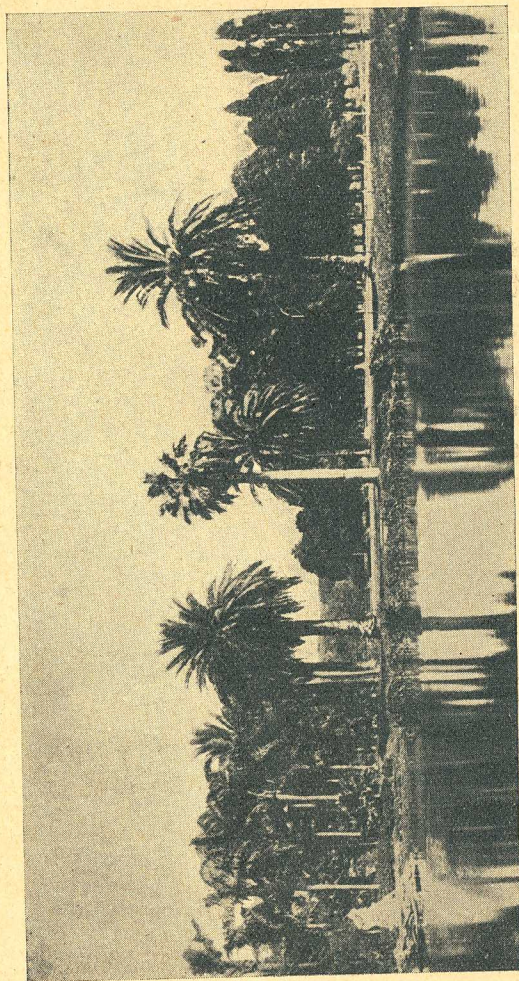
26. Los árboles son nuestros amigos

Conversando hoy nuestro profesor sobre la obra realizada por el ilustre prócer Don Domingo Faustino Sarmiento, como ciudadano, nos decía, que nada de lo que significara adelanto para la patria, dejó de aconsejar o practicar.

—Así, por ejemplo, expresó: como amaba los árboles, no desperdiciaba ocasión de ser el primero en plantarlos y como su acción era noble y desinteresada, tenía luego imitadores en todas partes. Nuestro ilustre compatriota, creía que los árboles son amigos y benefactores del hombre.

En efecto, ¿qué cosas no nos proporcionan ellos? En las inmensas y soleadas pampas argentinas son el amparo de valor inapreciable para el viajero. En las desoladas regiones del Sur, en donde los vientos inclementes castigan al hombre y a las bestias, los árboles son abrigos que templan la violencia de los huracanes y tempestades.

En ciertos lugares, en donde los materiales de construcción son escasos y abundan en



Lago de Palermo

cambio los árboles, de sus maderas se levantan las viviendas que guardan la vida y los bienes de los moradores.

Los árboles nos impresionan a veces por su corpulencia, o por sus formas raras y caprichosas y en no pocas ocasiones por sus flores hermosas y la bondad de sus frutos.



Arboles próximos al lago Nahuel Huapi

Donde hay árboles, siempre existe una fuente de riqueza presente o futura, porque en la vida moderna, casi no hay invento o descubrimiento, maquinaria, mueble u objeto, en el que no se utilicen las maderas que proporcionan los árboles, de alguna manera directa o indirecta.

—He ahí, la causa, de porqué os he dicho, que el árbol es amigo del hombre. He ahí, la razón, terminó el profesor, de porqué siempre que esté en vuestras manos y a vuestro alcance, la ocasión de plantar uno, dos o muchos árboles, no debéis desperdiciar la ocasión.

—¡Sí señor, así lo haremos!, respondieron los alumnos casi a un tiempo, agregando Eugenio que es nuestro condiscípulo mayor, así lo haremos, como un homenaje a la patria y a la memoria del creador de la escuela argentina, y gran difundidor de los árboles: Sarmiento.

—Muy bien, Eugenio, así debe pensar, hablar y proceder todo niño argentino.

Como sonó la campana llamándonos a recreo, los niños salimos al patio, conversando luego sobre los árboles que más nos agradaban a cada uno, y la forma de conseguirlos, para cumplir nuestra promesa.

27. San Martín en San Lorenzo

Por Bartolomé Mitre.

San Martín al frente de su escuadrón se encontró con la columna que mandaba el comandante Zabala, jefe de toda la fuerza del desembarco. Al llegar a la línea recibió a quemaropa una descarga de fusilería y un cañonazo a metralla, que matando su caballo le derribó en tierra, tomándole una pierna en la caída. Trabóse a su alrededor un combate parcial al arma blanca, recibiendo él una ligera herida de sable en el rostro. Un soldado español se disponía ya a atravesarlo con la bayoneta, cuando uno de sus granaderos, llamado Baigorria (puntano), lo traspasó con su lanza. Imposibilitado de levantarse del suelo y de hacer uso de sus armas, San Martín habría sucumbido en aquel trance, si otro de sus soldados no hubiese venido en su auxilio echando resueltamente pie a tierra y arrojándose sable en mano en medio de la refriega. Con fuerza hercúlea y con serenidad, desembaraza

a su jefe del caballo muerto que lo omprimía, en circunstancia que los enemigos reanimados por Zabala a los gritos de “¡Viva el rey!” se disponían a reaccionar, y recibe en aquel acto dos heridas mortales gritando con entereza: “¡Muero contento! ¡Hemos batido al enemigo!” Llamábase Juan Bautista Cabral este héroe de última fila: era natural de Corrientes, y murió dos horas después repitiendo las mismas palabras. Casi al mismo tiempo el alférez Hipólito Bouchard arrancaba con la vida la bandera española de manos del que la llevaba, habiendo el capitán Bermúdez, a la cabeza del escuadrón de la derecha, hecho retroceder la columna que encontró a su frente, aun cuando su carga no fué precisamente simultánea con la que llevó en persona San Martín.

La victoria que apenas había tardado tres minutos en decidirse, se consumó en menos de un cuarto de hora.

28. Materias primas

Por Juan M. Cotta.

Qué bueno fué el cordero
que dió su capa,
blanca como la nieve
de las montañas.

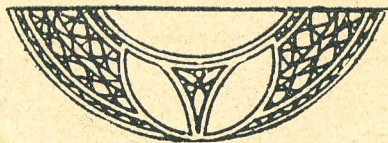
El niño que aproveche
todos sus hilos,
ni éste ni otros inviernos
sentirá frío.

También fué bueno el lino
que dió su fibra,
para que tengan trajes
todas las niñas.

Las bestias y las plantas
cuánto nos dan...
Al que no tenga ropa,
dile “¡haragán!”

Eso y esto me dijo
un noble anciano
que iba, yo no sé adónde;
más: ni sé cuándo;

“Tan sólo en la fecunda
tierra argentina,
el vicio y la pereza
no hallan comida”.



29. Las gallinas y el canario

orgullosos

(Fábula)

Un canario muy vanidoso, debido al excelente trato que le dispensaba su dueña, en retribución de su lindo canto, miraba con desprecio desde su jaula, a las gallinas, que libremente escarbaban la tierra en un lugar próximo.

¡Miren a las cochinas!, decía: ¡Revolcarse en el polvo para cubrirse con él! ¡Qué animales sucios soís! ¡Quién diría que tenéis que picotear entre los yuyos, y comer el grano en el suelo!

¡Yo, en cambio, me baño a cada instante en agua clara, por eso mi plumaje luce como si fuera de raso! Me regalo con tiernas masas y con alpiste elegido, que como en artístico y lujoso recipiente de cristal.

Una gorda gallinaza, madre de una hermosa pollada, fastidiada por las jactancias del

canario, le contestó un día así: ¿Te crees feliz, porque vives encerrado en magnífica jaula; porque te bañas en agua clara y porque te alimentan a lo príncipe? ¡Pues; sabe, lindo canario, que prefiero no cambiar mi suerte por la tuya!

Vivimos con libertad yo y mis hijos, y si no comemos el grano en lindos recipientes, lo aprovechamos bien, aumentamos de peso y nos mantenemos robustos. Mañana, si es necesario, serviremos de alimento eficaz a nuestros dueños, o les proporcionaremos nutritivos huevos, que, como tú sabes, se emplean con éxito en los más delicados manjares.

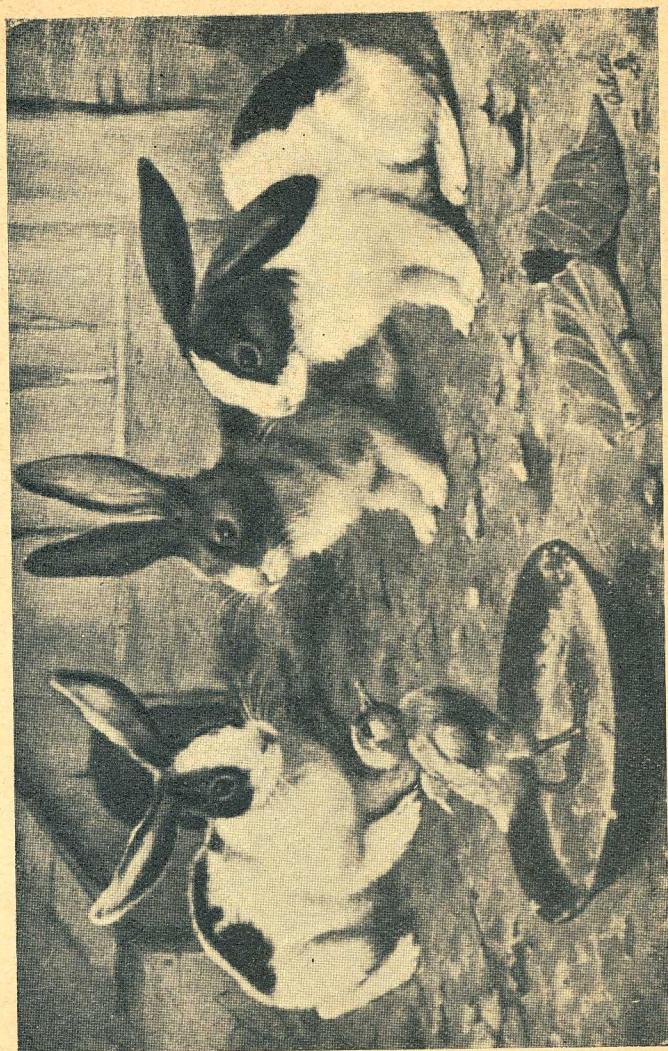
No cantamos, pero pagamos con creces a nuestros dueños, todo el bien que nos hacen. Tú, no les ofreces más que canto y la vista agradable de tu bello plumaje, pero convendrás conmigo, en que esas cosas en caso de necesidad y apuro, de nada sirven.

¡Tú eres orgulloso! ¡Más nosotras somos útiles! ¡Tú eres un artículo de lujo! ¡Nosotras somos necesarias al hombre! ¡Hay mucha diferencia, pues, entre un canario y una gallina!

Con que así, llena tu destino que es el de ser prisionero y cantar, y déjanos a nosotras que cumplamos el nuestro. Si eres vanidoso, lo serás en lo sucesivo por tu cuenta. Nosotras

te compadecemos a pesar de tus gorjeos, de tu plumaje y de los mimos que te dan; porque sirves de poco.

He ahí, cómo la vanidad del canario fué castigada por la gallina, que supo elevarse hasta la orgullosa avecilla, para demostrarle su inutilidad.



30.—Curiosos. — Tema de composición oral.



31. La canción de las gotas

Por G. Martínez Sierra.

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al resbalar pausadamente entre las cortaduras del granito en guirnaldas de lágrimas?

Cantan y dicen:

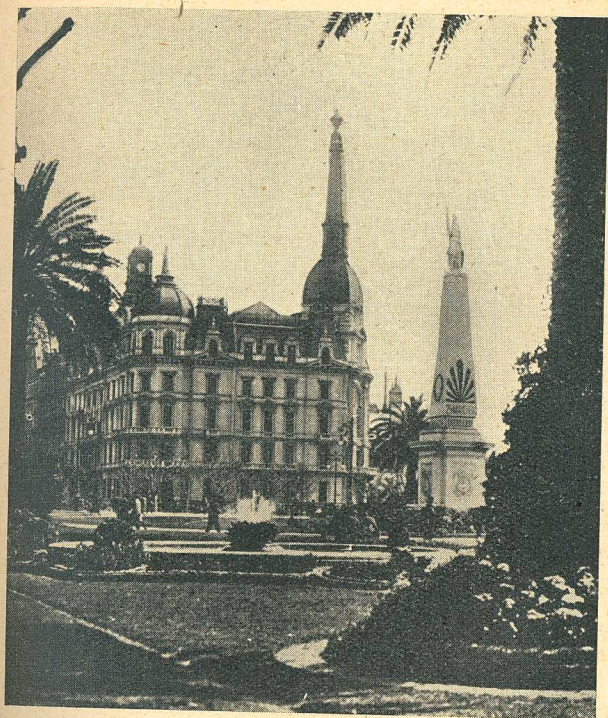
“Somos pequeñas, nada valemos, no realizamos gigantesco esfuerzo ni titánica labor, pero cayendo una tras otra durante días y años y siglos, llegaremos a destrozar la roca.

¡Somos la constancia!

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua agitándose en el seno de hirviente caldera, al chocar contra las paredes de su cárcel metálica?

Cantan y dicen:

“Somos pequeñas... pero animadas por extraña fiebre que nos impulsa, suprimimos para el hombre el tiempo y la distancia; con nuestra ayuda perforará los montes, con nuestro esfuerzo salvará los abismos, con nuestro auxilio se deslizará sobre las aguas como ligera brisa... ¡y prestaremos alas a su cuerpo, y potencia invencible a su trabajo, y luz a sus tinieblas! ¡Somos la fuerza!”



Palacio Municipal de Buenos Aires

32. Las autoridades municipales

Todos los pueblos de alguna importancia, de nuestro país, tienen autoridades municipales, a más de las policiales que guardan el orden.

Las autoridades municipales tienen a su cargo funciones muy importantes, para la conservación de la vida y felicidad de las personas. En efecto, ellas velan por la higiene y aseo de las calles, organizando los servicios de recolección de basuras; cuidan y extienden el alumbrado público según las necesidades de cada localidad. Vigilan los servicios sanitarios y la distribución de las aguas corrientes. Cuidan que los edificios y construcciones destinadas a ser habitadas, sean levantadas con materiales convenientes para que resulten sólidas y seguras, y no ofrezcan peligros a los habitantes, y, así, otros muchos cuidados necesarios para la tranquilidad de los vecindarios.

Buenos Aires tiene también sus autoridades municipales. Estas son: el intendente y los concejales municipales. El primero es nombrado por el gobierno nacional, y los segundos son elegidos por el voto del pueblo de la Capital.

El progreso alcanzado por la ciudad, se debe en parte al celo y dedicación de las autoridades citadas.

33. La seda, la lana y el algodón

(Fábula)

¡Mírame que hermosa soy!, decía una pieza de seda de brillante color escarlata desde el estante de una tienda. ¡Admírame, gruesa y opaca lana! Dí, tú, algodón vulgar, ¿no es verdad que yo sobresalgo por mi belleza? ¡Contesten, no se queden así, sin decir nada! ¡O es que les maravilla mi color, mi suavidad, mi brillo, mi delicadeza?

¡Sepan ustedes que estoy destinada a vestir a personas ricas que pueden pagar mi hermosura, y lucirme luego ante las demás, al convertirme en vestidos lujosos.

—¡No seas tonta, ni vanidosa! Es verdad que tienes vista y buenas cualidades, pero eso no te da derecho para considerarnos inferiores al algodón, ni a mí. Si piensas un poco, verás que valemos tanto o más que tú, replicóle la lana.

—¡Qué disparates dices, pobre lana! ¡Bien se vé que eres ignorante y que careces de inte-

ligencia para apreciar mi mérito! ¿No es verdad, algodón?

—La lana se ha expresado bien. No tienes razón para creerte mejor que nosotros. Tú te luces, pero piensa que las cosas tienen mérito según sirvan a las personas.

Emplean la seda como cosa delicada, que se estropea con facilidad, las personas que la pueden pagar, y, esas, son pocas, comparadas con las que hacen uso, en todo el mundo, de la lana y el algodón. Nosotros servimos al trabajador como al rico. Abrigamos a unos y a otros, y en cuanto a colores vistosos, no desmerecemos en nada a los más llamativos de las sedas.

El algodón y yo somos populares en todo el mundo. Todas las personas nos buscan, y desde el recién nacido al anciano, reciben abrigo de nosotros.

Las fábricas trabajan mucho más en tejidos de la lana y de algodón que de seda, y, eso te prueba que hay mayor estimación y demanda en todas partes de las telas y paños que se hacen de nuestra materia.

No tenemos orgullo, pero sabemos que somos necesarios y eso nos alegra mucho.

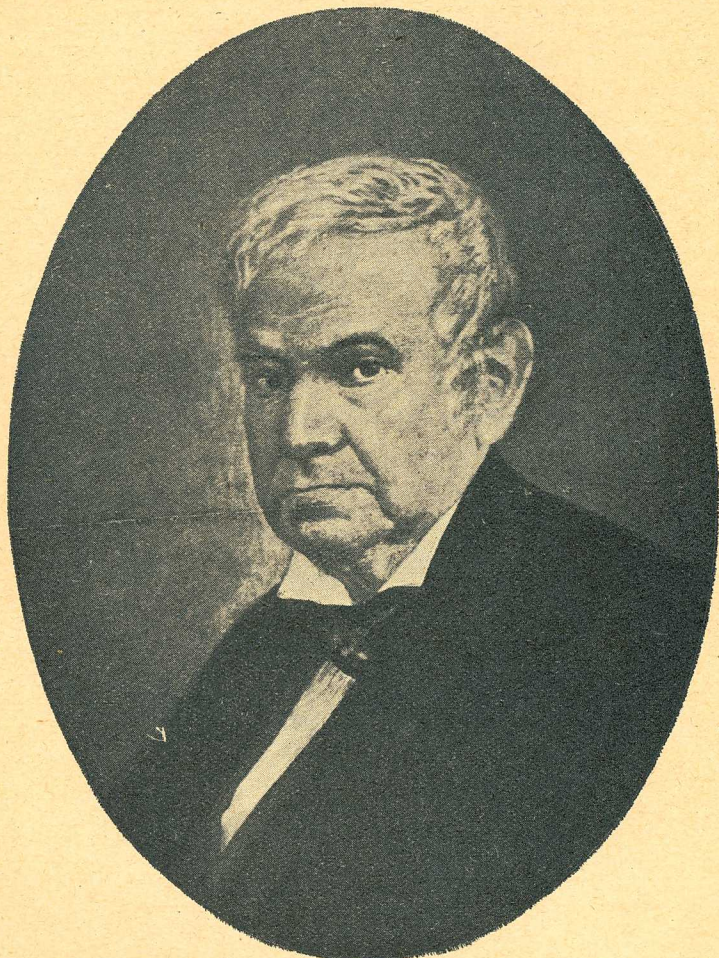
Como tejidos útiles, podríamos darnos la mano y ser amigos, ya que las mismas perso-

nas nos combinan en sus vestidos, y dejar de molestarnos con la idea de que uno vale más que otro.

—Tienes razón, lana, dijo la seda. Soy una aturdida, pero reflexionando lo que dices, comprendo que tienes razón, lo mismo que el algodón. ¡Seamos amigos, ayudémosnos y ayudemos al hombre a sacar de nosotros el mejor provecho.

He ahí, pues, cómo la reflexión consiguió imponerse a la vanidad de la seda, que dejando de lado su espíritu de animosidad, logró la estimación del algodón y la lana.





Vicente López y Planes

34. Don Vicente López y Planes

Don Vicente López y Planes, fué no solamente el autor de nuestro himno nacional, sino también un ilustre patricio, que prestó grandes servicios al país en momentos difíciles.

Nació en Buenos Aires el 3 de Mayo de 1784. Se educó, como muchos otros niños que más tarde habrían de ser célebres en la historia nacional, en el colegio de San Carlos.

Fué muy estudioso y aprovechó perfectamente las lecciones de sus maestros. Era demasiado joven cuando los ingleses invadieron a Buenos Aires, pero ello no le impidió alistarse como voluntario, para expulsar a los intrusos, en los regimientos que con ese motivo se formaron.

Cuando Buenos Aires, se cubrió de gloria con la derrota que infligió a los ingleses, el joven López escribió su primer trabajo de mérito. Este fué el poema "Triunfo Argentino", en el que comentaba el heroísmo de la valiente ciudad del Plata.

Para terminar sus estudios, tuvo que tras-

ladarse a Chuquisaca (Bolivia), pero cuando aconteció la Revolución de Mayo, López ya estaba en Buenos Aires y desde entonces, siempre estuvo trabajando por la libertad de su patria, a la par de los más famosos próceres.

En el año 1813, la Asamblea General Constituyente, reunida en Buenos Aires, adoptó por aclamación el himno patrio compuesto por López, y que de inmediato fué puesto en música, por el célebre compositor Don Blas Parera.

Don Vicente López y Planes, murió en la ciudad que tanto amó, en el mes de Octubre de 1856, teniendo la gloria de ver a su patria independiente y constituída bajo el régimen federal de gobierno.

El país entero, ha hecho justicia al ilustre cantor de nuestras glorias, y su nombre estará por siempre en todos los labios, así como el himno está en todos los corazones.



35.—El abanderado del Colegio Militar.
Tema de composición oral y escrita.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

36. Mi bandera

Por Juan María Gutiérrez.

¡Bandera de mi patria. Está completa
La ambición de mi pecho entusiasmado;
Porque para cantarte soy poeta,
Y para defenderte ¡soy soldado!

Doble misión de bardo y de guerrero:
Permite al hijo que en tu amor se inspira
A tus servicios consagrar su acero,
¡Y a tus hazañas dedicar su lira!

Si estás en paz ¡bandera idolatrada!
Canta mi lira de la paz la fiesta.
Si estás en guerra, mi fulgente espada
Brilla en mi mano a combatir dispuesta.

El himno vuela, el sable centellea
Con fulgor que ilumina la victoria,
Y ambas fuerzas, las armas y la idea,
Las tengo yo para afirmar tu gloria.

Y si a silbar volvieran las metrallas
En torno de tus bravos defensores,
Que me conceda el Dios de las batallas
Morir bajo tus pliegues bicolores.

Te juro que al caer ¡bandera mía!
Por muerte honrosa, el pecho destrozado,
Aun te podré cantar mi poesía
Con mi último suspiro de soldado.

37. Astucia de un viajero

(Adaptado).

“Un viajero llegó a una posada en una noche de las más frías de Julio, y al pasar por la cocina vió que todos los asientos estaban ocupados por la mucha gente que había alrededor del fuego, causándole la mayor pena el no poder acercarse a calentar las manos.

“Mozo”, dijo en voz alta al criado; “dará usted al momento a mi caballo dos docenas de ostras”.

El mozo obedeció; y todas las personas que estaban en posesión de la lumbre, no pudieron resistir al deseo de ver un animal tan extraordinario: se levantaron y marcharon en tropel a la caballeriza.

Entretanto el viajero tomó el mejor asiento cerca del fuego, y un instante después llegó el mozo a decirle, seguido de los curiosos, que el caballo no quería comer las ostras.

“¡Cómo! ¿no las quiere?”, pregunta muy serio el viajero. “Pues, ponga aquí la mesa, y me las comeré yo a su salud”.

38. Juancito ⁽¹⁾ quiere silbar

Por José Ramiro Podetti.

Al pícaro del zorro, no sólo le gusta comer bien y reirse de los demás, sino también entrete-
ner sus ocios con alegres melodías.

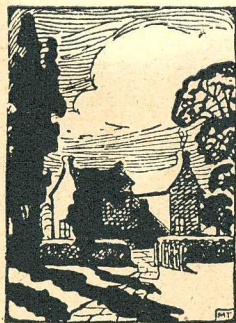
Es así que, desde mucho tiempo atrás, andaba envidioso y malhumorado lo que no podía imitar el alegre silbo de la perdiz, su víctima eterna. La buena perdiz, entreviendo tal vez en la nueva afición de su pertinaz enemigo una forma de salvar la vida a muchas congéneres, ofrecióse galante y comedida a arreglar el hocico de Juancito en forma tal, que pudiera silbar más dulcemente que la más ducha perdiz.

Prestóse el zorro, y la astuta perdiz cosióle prolijamente el hocico, dejando tan sólo un pequeño orificio para la salida del viento, y partió Juancito tan ufano, olvidado de todo, surcando el espacio con sus armónicos silbos.

(1) Nombre con que se distingue al zorro.

Continuó así un tiempo y tan bellas eran las melodías de su hocico, que la perdiz envidiosa, se decidió a ponerles fin.

Con ese objeto, cruzóse en el camino del zorrillo y al aproximarse éste, silbando siempre, levantó el vuelo estrepitosamente en sus propias narices. Juancito, impulsado por sus atávicos instintos, no pudo menos que abrir con ímpetu su bocaza en el afán de cazar a la presa, y..... adiós silbos melódicos, rasgáronse los belfos y quedó su hocico más grande aún que antes.



39. Los niños deben amar a los pájaros

—¡Mira, Pepe, que pajarito tan lindo!
¡Parece que tuviera sus alas transparentes!
Fíjate cómo lucen al sol los colores de las plumas. Me dan unas ganas de tener una avecilla como ésa. ¡Ayúdame a ver si puedo cazarla! ¡Quítate la blusa, yo le tiraré la mía encima, y si yerro, te tocará a tí no dejarlo escapar!

—¡Vamos Pedrito, no seas tonto! ¿Quieres tomar al picaflor, que ahora mismo extrae el néctar de esa rosa? ¡Déjalo que luzca sus colores! ¿No ves que así nos alegra la vista?

—Si tú y yo le tiramos con nuestros sacos, en el caso improbable que lo alcancemos, ¿no comprendes que lo estropearíamos y que tal vez le diéramos muerte?

—Además, ¿crees tú que resistiría la prisión de una jaula, una avecilla tan delicada y que sólo la libertad la hace vivir? No, Pedrito, piensas mal cuando tus ideas te llevan a querer aprisionar a los pájaros.

—Oye, Pepe. Yo no quiero mal a los pájaros. Por el contrario, me gustaría tenerlos para cuidarlos. Sería un gusto tan grande para mí, proporcionarles diariamente su alimento, cambiarles el agua, ponerles hojitas de tierna lechuga y prepararles un nido blando.

—Veo Pedrito, que tú ignoras que todo eso se lo proporcionan ellos mismos estando libres.



Niños, colocando casitas en los árboles del Jardín Botánico.
Buenos Aires.

La Naturaleza les ha dotado del instinto, que les permite encontrar lo que necesitan para vivir.

—Además, estando libres, prestan mucha utilidad a las personas.

—¿No comprendo, qué bien pueden hacer esas aves?

—¿No sabes, Pedrito, que los pájaros no se alimentan solamente de granos, de néctar o de frutas? Muchos comen insectos de los que dañan a la agricultura, como las langostas, las hormigas o las orugas. Otras destruyen las moscas y los mosquitos que tantas enfermedades pueden contagiar. Ya ves, qué bienhechoras resultan estas avecillas.

—Es verdad, Pepe, me convences y desde hoy seré un amigo de los pájaros. No intentaré aprisionarlos; por el contrario, los dejaré tranquilos cuando estén a mi alcance, tratando sólo de admirar sus plumajes y su canto.

—¡Así me gusta que hables, Pedrito! Los niños debemos amar siempre a los pájaros, y no maltratarlos jamás, porque casi todos ellos son amigos del hombre.

40. La jura de la independencia

Por Vicente Fidel López.

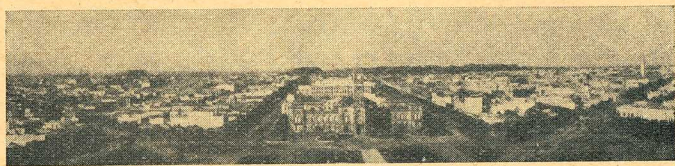
Una vez puestos en la pendiente, los diputados más avanzados en el influjo de la mayoría tuvieron una reunión privada el 8 de Julio por la tarde, que entonces comenzaba convencionalmente a la 1 p. m. Discutieron el asunto: la vehemencia de los que ya tenían hecha la resolución arrastró a los demás; y todos quedaron comprometidos en que al día siguiente se hiciera moción de tratar sobre la Independencia. Una votación general apoyó la proposición. El Presidente del Congreso don Narciso Laprida, diputado por San Juan, formuló el proyecto con estas palabras: “¿Quiere el Congreso que las Provincias Unidas del Río de la Plata formen una sola nación libre e independiente de los reyes de España?” Una aclamación general respondió por la afirmativa, poniéndose toda la sala de pie, hasta que restablecido el silencio y los calurosos aplausos en que prorrumpió la multitud de ciudadanos que

habían concurrido a la barra y a los patios de la casa, el presidente tomó el voto individual de cada uno, y se extendió el acta consignando y declarando que las Provincias Unidas de Sud América rompían todos los vínculos que las ligaban a los reyes de España, que recuperaban sus derechos e investían el alto carácter de nación libre e independiente, quedando de hecho y de derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exigiere la patria y la justicia.



41.—3 de Julio de 1816.—Tema de composición oral y escrita.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



Vista panorámica de la ciudad de La Plata

42. Grandes ciudades argentinas

La República Argentina a pesar de ser un país nuevo, posee sin embargo, numerosas e importantes ciudades.

Buenos Aires, por ejemplo, la capital de la Nación, es considerada por propios y extraños como una de las ciudades más hermosas y cultas del mundo, y por su puerto comercial, solo comparable a los más famosos de Europa y Norte América.

Por su población y demás adelantos propios de una ciudad laboriosa, se la estima como una de las más progresistas de América.

A la ciudad del Rosario de Santa Fé, enclavada sobre la barranca del río Paraná, se la considera como la segunda ciudad argentina: por su población, su edificación, la importancia de su puerto y el desarrollo de la educación.

La ciudad de La Plata, capital de la pro-

vincia de Buenos Aires, es una ciudad muy moderna, con hermosas avenidas diagonales, con muchos establecimientos de educación y enseñanza superior. Tiene uno de los mejores puertos del país, pero que por su proximidad a la ciudad de Buenos Aires, no se aprovecha como debiera serlo.



Avenida Leandro N. Alem. Buenos Aires.

La ciudad y puerto de Bahía Blanca, sobre el océano Atlántico, es progresista, culta, con mucho movimiento comercial, siendo la de mayor población de las ciudades de la costa sur del país. Posee un excelente puerto militar, que sirve de fondeadero a las naves de guerra de la Armada Nacional.

La ciudad de Córdoba, capital de la provin-



Calle Alsina, frente a la plaza principal. Bahía Blanca.

cia del mismo nombre y que está situada en el centro del país, es una de las más antiguas de la República. Posee numerosos y acreditados establecimientos de educación y de cultura superior y muy buena edificación. Su población es nutrida y trabajadora.

La ciudad de Mendoza, situada al pie de los Andes, es una de las ciudades más pintorescas del país. La montaña y la vegetación abundante que la rodean le dan un aspecto muy hermoso. De la ciudad de Mendoza sale el ferrocarril trasandino que cruza la cordillera y nos comunica con la República de Chile.

La ciudad de Tucumán, situada en el Norte, es populosa, ilustrada y de una belleza

incomparable. Desde muy antiguo los escritores y poetas la han llamado el jardín de la república, aludiendo a la exhuberancia y riqueza de la vegetación que la rodea.

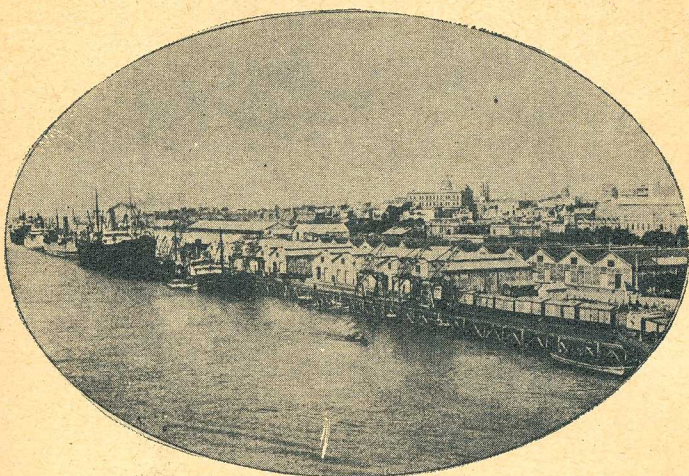
La ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, es también una gran ciudad. Moderna, con una buena edificación privada y pública. Tiene la honra de poseer la escuela normal que más profesores ha dado al país, y que extendieron la educación por todo nuestro territorio.

Hay muchas otras ciudades argentinas, pero por ahora, sólo he querido señalar aque-



Plaza 25 de Mayo. — Paraná.

llas que en el momento presente, se destacan por su población y sus actividades en la educación, el comercio y la industria.



Puerto de la ciudad de Rosario

43. La libertad de América y los soldados argentinos



La independencia nacional se conquistó con los mayores sacrificios y penurias de nuestro pueblo. Sin embargo, ha habido momentos de su historia en que olvidándose de su propio dolor, acudió en ayuda de países vecinos y amigos.

La sangre de los criollos, argentinos, se derramó a torrentes en los campos de batalla

del Paraguay, para arrojar de ese territorio a los realistas.

En el Uruguay ocurrió otro tanto y lo mismo en Bolivia.

El general San Martín organizó más tarde en Mendoza la expedición libertadora a Chile, y después de vencer a los españoles en terribles y sangrientas batallas, tuvo la gloria de proclamar la independencia de esa nación hermana.

Pero ahí no terminó su gran misión, sino que impulsado por sus nobles inspiraciones, equipó a su vez en Chile la célebre expedición libertadora al Perú.

San Martín, pudo así, proclamar tiempo después, en acto solemne en la ciudad de Lima, la independencia de ese país.

Quiere decir entonces, que la sangre argentina, se ha derramado en todo el continente sudamericano en defensa de la libertad. Y que doquiera que los soldados del Plata clavaban su bandera azul y blanca victoriosa, surgía una nacionalidad nueva que se incorporaba a la civilización.

¡Esa es la mayor gloria del Ejército Argentino!

44. La campana de la escuela

Por Guillermo J. Wheeler.

La campana de la escuela
está tocando: tan... tan...
Su fresca voz se derrama
como un alegre cantar.

Campanita, campanita
de limpios sonos, estás
adentro de nuestras almas:
y así te oímos: tan... tan...

Cuando anuncias el recreo
o nos llamas a estudiar,
tiemblas, toda, cual si fueras
un corazón de verdad.....

Adoramos en silencio,
campanita, tu humildad:
¡Y pareces una estrella
Que el Señor hace sonar.....!

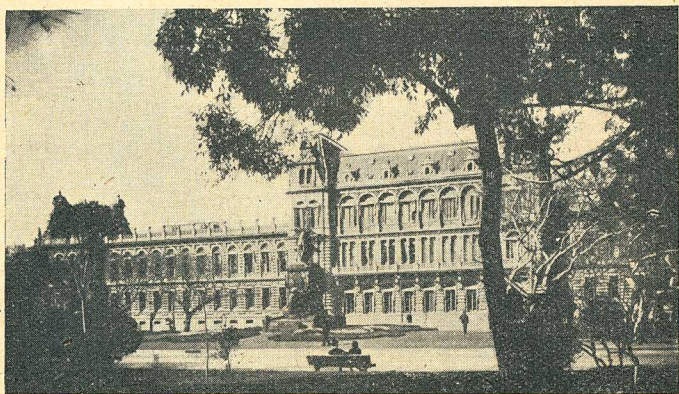
45. El Consejo Nacional de Educación y las escuelas

¡Qué lindo es ir a la escuela, Alcira! — Es verdad, Carolina, ¡qué lindo es! — ¡Cuántas niñas nos reunimos en ella, y que compañeras nos hacemos! — Es cierto que se trabaja, pero una siente la alegría de encontrarse con personas que nos aman y estiman, como la señorita directora, las señoritas maestras y nuestras compañeras.

—¿Sabes Carolina, quién hace el gasto necesario para sostener nuestra escuela y las otras que hay en Buenos Aires y en todo el país? — Sí, Alcira, he oído decir a papá, que el gobierno las sostiene, pagando todos los gastos que ocasionan, por eso se llaman las escuelas semejantes a la que concurrimos, escuelas del Estado, para diferenciarlas de las particulares. Papá agregó, que como el gobierno no podría ocuparse directamente de la organización y funcionamiento de cada escuela, de las millares que hay en toda la república, la

ley confía esa misión importantísima al Consejo Nacional de Educación.

—Por eso será, que mi hermano Raúl decía ayer, que todas las escuelas primarias de la Capital dependen de esa repartición, lo mismo que todas las escuelas de los territorios nacionales y muchas de las que funcionan en las provincias.



Consejo Nacional de Educación

—Es exacto, Alcira. Puede afirmarse, que la enseñanza primaria en la mayor parte del país, está dirigida por el Consejo Nacional de Educación.

—Mira, Carolina, ahí llega tu hermano Eduardo a buscarte. ¿Quieres que le sorprenda, preguntándole lo que hemos conversado recién sobre las escuelas primarias?

—¡Bueno! ¡Bueno! ¡Ya me imagino las bromas que le voy a hacer, si no te responde satisfactoriamente, Alcira!

—¡Yo creo que tu hermano va a salir bien del examen, no **cantes victoria** antes de tiempo, Carolina!

Mientras las niñas se disponen a efectuar el interrogatorio acordado, a Eduardo, éste da las buenas tardes, quitándose la gorra. Y sin dar tiempo a preguntas inoportunas, agrega:

—¡Carolina!, volvamos a prisa a casa, mamá te precisa con urgencia, pero no sé para qué.

—¡Volvamos, entonces, Eduardo! ¡Adiós Alcira! Para otro momento será el examen proyectado. — ¡Sí! ¡Sí! Será para otra oportunidad.

Eduardo se despide a su vez de Alcira. Las niñas se hacen luego señales amistosas con las manos, a medida que se alejan.



Estatua de Sarmiento. Buenos Aires.

46. La estatua de Sarmiento

En uno de los jardines contiguos al bosque de Palermo, como dominando la amplia avenida que desemboca frente a la de Alvear, se levanta la estatua de Don Domingo Faustino Sarmiento, que fué costeada por suscripción nacional.

El paraje es bello, y de ser posible, sería grato al prócer desde que él contribuyó con su acción eficaz, a crear esos jardines, en las tierras que fueron de propiedad del tirano Rosas, y que después pasaron a poder del Estado.

El monumento, obra del célebre escultor francés Rodín, se compone de un basamento de mármol, en el que hay tallado un magnífico Apolo y otras alegorías. Se corona con la figura en bronce de Sarmiento, quién aparece de pie, con la mirada fija en el espacio, como si quisiera interrogarlo sobre la suerte de la patria que él tanto engrandeció.

Ante el monumento de Sarmiento suelen concurrir anualmente y en diversas ocasiones

a depositar ofrendas florales, o a recordar sus méritos: los escolares, los civiles, los militares, y el pueblo en general, porque el insigne maestro no tuvo otra preocupación en su vida, que la prosperidad de nuestra patria.

La estatua de Sarmiento es sencilla y de proporciones no muy considerables. Guarda relación en cierto modo, con lo que tal vez él hubiera deseado.

Pues, habiendo sido todo en su patria, desde maestro de primeras letras a presidente de la república, posiciones en las que se desempeñó con verdadero brillo y acierto, siendo fecunda su labor, habría querido dar a su pueblo un ejemplo imperecedero de modestia.

¡Niños! Visitad la estatua de Sarmiento, y meditad contemplándola, que ella representa a uno de los argentinos que más trabajó por la ilustración de América.

47. El Jardín Botánico

El Jardín Botánico de Buenos Aires, fué fundado por Sarmiento. Amigo de las plantas, así como lo fué de la niñez, no debe admirarnos que el gran prócer pensara en dotar a la Capital de la República, con una institución de tanta importancia.

En el Jardín Botánico, pueden observarse separadamente los ejemplares vegetales que son originarios de cada provincia y de cada gobernación argentina. Y de éstas, tanto las plantas útiles al hombre, como aquellas que no lo son. Pueden verse, asimismo, las especies botánicas más notables de los diversos países de América, de Europa, de Asia y de Africa.

Todos los vegetales que se cultivan y cuidan con esmero en el Jardín Botánico, tienen una tablilla explicativa que contiene el nombre científico y vulgar de la especie, el clima que le es propicio y la región de donde es oriunda. Con estos datos, los visitantes y los estudiosos pueden hacer las investigaciones que



Rincón del Jardín Botánico

deseen, sobre cualquiera de las especies del citado jardín.

Por lo demás, es un hermoso paseo, con jardines vistosos y siempre floridos, con caminos bien arbolados, con estanques y fuentes artísticas, que realzan el bello conjunto de una

vegetación tan variada. En diversos sitios, hay bancos para que el público pueda descansar o recrearse con la vista de las plantas.

En las tardes, o por las mañanas, particularmente en la primavera y el verano, suelen verse numerosos estudiantes que acuden a aprovechar la temperatura agradable del jardín, para repasar sus lecciones.

El Jardín Botánico, está ubicado en el barrio de Palermo, casi contiguo al Jardín Zoológico y en frente de la Plaza Italia. Cada vez adquiere mayor importancia, y es más visitado, a medida que el pueblo va comprendiendo su valor y su mérito.



Niños en la sala de lectura de una biblioteca pública. —
Buenos Aires.

48. Bibliotecas públicas

Todos los países que aman el progreso, fomentan la buena lectura. Para realizar este propósito, el gobierno o los particulares, crean bibliotecas públicas a las que pueden concurrir a leer los libros de su predilección los habitantes, así sean niños, adultos o personas mayores.

En todas las ciudades argentinas existen bibliotecas de esta naturaleza, pero las de mayor importancia por las comodidades que ofrecen al lector y la variedad de las obras que contienen, se hallan en Buenos Aires.

Entre éstas, se destaca en primer lugar la Biblioteca Nacional, que por el número y mérito de sus volúmenes, es una de las más notables de América. Después, está la Biblioteca Municipal, muy rica y muy visitada por los lectores.

En cada parroquia de la ciudad, hay otras bibliotecas más reducidas, pero que llenan su cometido dentro del vecindario. Además, y con el fin de que las personas mayores y los niños tengan siempre a mano buenos libros, la Municipalidad de la Capital ha creado bibliotecas en los parques y plazas públicas, que facilitan obras recreativas a los paseantes que las solicitan en préstamo, en el kiosco respectivo.

Las bibliotecas llenan una misión civilizadora muy meritoria, y protegerlas con donaciones de libros o contribuir a fundarlas donde no existen, es una obra patriótica del mayor aliento.

Por eso, el primer pensamiento del ilustre patricio Dr. Mariano Moreno, cuando entró a formar parte de la Junta Gubernativa que se formó el 25 de Mayo de 1810, fué crear una biblioteca pública en Buenos Aires, para que el pueblo se instruyera.

49. El reloj

Por **Damián Norberto Comte.**

Con tus hermanos y tus amigos
festeja riendo tu libertad;
juega dichoso, niño querido,
más nunca olvides de mi tic tic...

Yo marco el tiempo constantemente,
y pues es tuyo mi corazón;
deja los juegos, y... a tus deberes...
(Soy un amigo... soy el reloj...)

Mi voz te llama porque no olvides
de tus estudios y de aprender,
piensa conmigo que es hombre libre
aqué! que cumple con su deber.

Y con tus padres y tus maestros
festeja, niño, tu dulce edad;
estudia y juega, todo a su tiempo,
más nunca olvides de mi tic tac...

50. Las tumbas de tres grandes argentinos

No hay un sólo argentino que no haya oído hablar de San Martín, de Belgrano y Rivadavia. El primero fué el guerrero más glorioso de la América del Sud. Aseguró la independencia de nuestra patria, siendo jefe del valeroso ejército que cruzó los Andes.

Belgrano, fué guerrero para servir a su nación, creó escuelas para los niños y enarboló el primero, nuestra bandera nacional.

Rivadavia contribuyó a engrandecer el país con buenas leyes, el mejoramiento de la instrucción y educación, fomentando, además, la ayuda de la sociedad para los necesitados, particularmente para los niños.

Los restos de estos tres grandes argentinos descansan en la Capital de la República. San Martín, que murió en el extranjero, expresó a sus íntimos, que quería que su corazón descansara en su patria.

En la iglesia catedral de Buenos Aires, en una de las naves de la derecha, se eleva el mausoleo que contiene sus despojos. Ante él desfilan los argentinos para rendir el homenaje de la gratitud al Libertador.



Mausoleo del general Belgrano

Frente a la iglesia de Santo Domingo, próxima a la esquina formada por las calles Defensa y Belgrano, se eleva un monumento funerario, en la urna que lo corona descansan las cenizas del vencedor de Tucumán y Salta,

y glorioso creador de nuestra insignia patria.

La gratitud nacional, ha querido que los restos de Belgrano reposen precisamente, cerca del solar en donde nació.

Rivadavia, también murió en el extranjero. Sus restos fueron traídos a Buenos Aires, erigiéndosele un panteón en el cementerio de la Recoleta. Los niños argentinos, concurren en diversas ocasiones durante el año, a depositar palmas y flores, recordatorias del bien que el ilustre patricio hizo a la nación.



51.—Festejando al nuevo hermanito. — Tema de composición oral y escrita.

52. En la Avenida Costanera

Hoy he visitado con mamá, papá y Clarita mi hermana, la Avenida Costanera. ¡Qué hermosa me ha parecido! El amplio veredón que da al río, limitado por una artística balaustrada, permite ver el Plata sin ningún peligro para los paseantes de todas las edades, que se



Vista parcial de la avenida Costanera

recrean observando la salida y entrada de los vapores de nuestro gran puerto, y, aspirando la fresca brisa que sopla desde él.

En la Avenida Costanera he visto paseantes en automóviles que disfrutaban del bello

panorama desde sus carruajes, mientras otros se distraen en los recreos que distribuídos entre la arboleda que se extiende próxima al otro veredón que limita la calzada.

Oyéndose el bullicio producido por el público, en las calesitas, hamacas y juegos diversos apropiados para todas las personas.

Después de permanecer sentados largo rato en uno de los lindos y cómodos bancos de piedra del paseo, proseguimos nuestro camino a pie, hasta llegar a una de las escalinatas de descenso a la playa. Como el río iba bajando, tuvimos oportunidad de pisar arena mojada, recién descubierta por las aguas. Nos aproximamos a éstas, y vimos la basura mezclada con espuma que van dejando. Estos residuos, son los que se conocen con el nombre característico de **resaca**.

Desde la playa subimos nuevamente al paseo por la gran escalinata que lleva a las casillas para bañistas, que por su distribución y aspecto, parecen ser muy cómodas.

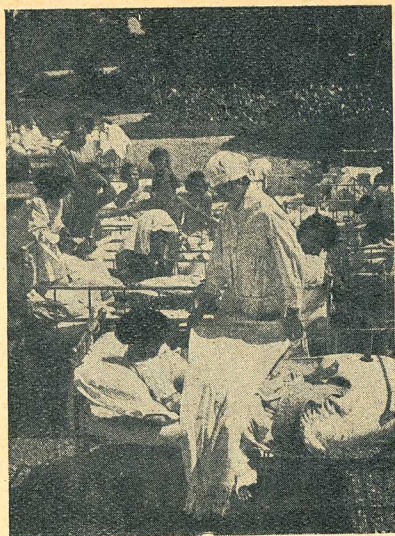
Desde este lugar, nos dirigimos a admirar la hermosa fuente de mármol de la escultora argentina señora Lola Mora de Hernández, viendo de paso el teatro griego cuya construcción está bastante adelantada, y que será uno

de los lugares de recreo preferidos por el público que frecuenta la Avenida Costanera.

Como anohecía, ya, pudimos ver el hermoso paseo en todo el esplendor de su maravillosa iluminación.

Me es difícil describir este espectáculo, por eso os aconsejo, queridos amiguitos, que pidáis a vuestros padres, que como premio merecido al buen comportamiento en la escuela, os lleven a dar un paseo por la Avenida Costanera, que seguramente es uno de los lugares más bellos de Buenos Aires.





Enfermitos tomando sol en un hospital. Buenos Aires.

53. Los hospitales son necesarios

—¿Nunca has estado Enrique, en un hospital?

—No, Rafael; jamás he tenido una ocasión semejante, y, ojalá, que nunca suceda.

—¿Y tú, Rafael, has estado en algún hospital?

—Sí, ayer precisamente, acompañé a mamá hasta el hospital de niños.

—¿Ha ocurrido alguna desgracia en tu casa?

—Sí, mi hermanito Arturo tuvo la mala suerte de resbalar mientras corría por el patio, dislocándose un pie. Como papá estaba ausente, mamá dijo entonces, que lo que convenía hacer, era llevarlo al hospital de niños, en donde los médicos lo curarían y le prescribirían el tratamiento necesario.

—Mira, Rafael, a mí me da mucho miedo, de sólo pensar que en alguna oportunidad pudieran llevarme a un hospital. ¿Quién sabe cómo atenderán allí a los enfermos?

—Estás en un error, Enrique. Yo también opinaba como tú antes de conocer un hospital, pero ahora que he visto el de niños, he cambiado completamente de parecer. Allí, atendieron con el mayor cuidado a mi hermanito los médicos de guardia; le practicaron una cura, y mamá deberá volver en los días subsiguientes para completarla. Arturo, se siente mejor, y está encantado de la bondad de los doctores, que le arreglaron la coyuntura dislocada por la caída.

—¿Quieres decir, entonces, que en ese hospital atienden a los enfermos como en el consultorio de cualquier médico?

—Exactamente. Con la ventaja de que

estando provisto el hospital de toda clase de elementos para observar al paciente, en seguida se dan cuenta los médicos del mal que sufre.

—Dime, Rafael, ¿los hospitales no son establecimientos de caridad, para curar solamente a la gente muy pobre?

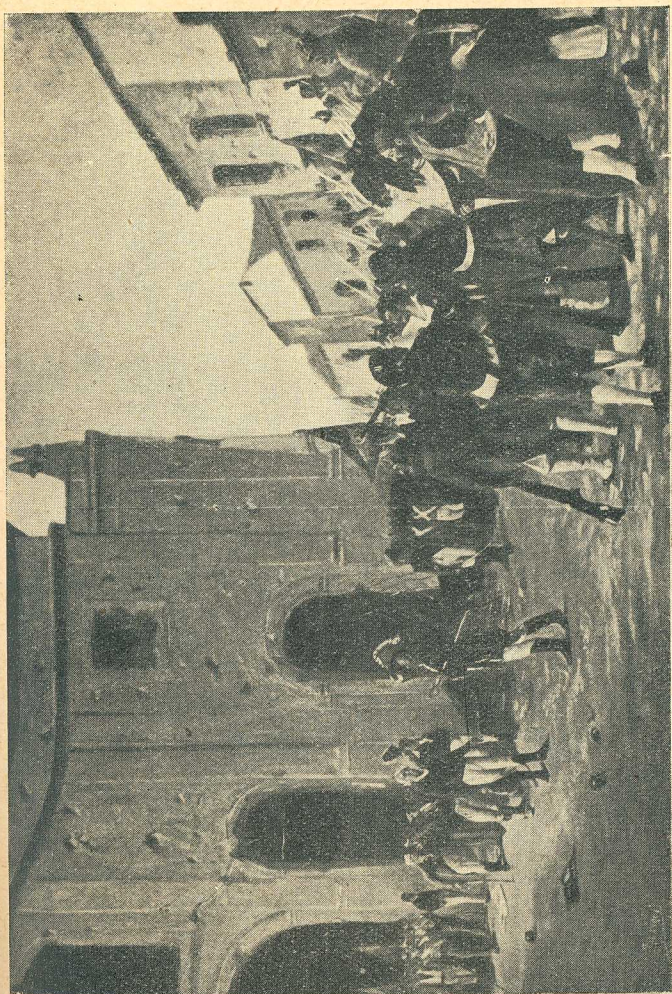
—También lo creía yo así, pero estaba en un craso error. Los hospitales se han construído por el gobierno o por las asociaciones benéficas, para dar auxilio médico a la población, sean los que usen sus servicios pobres o ricos. Ahí está el valor e importancia de estos establecimientos, según decía mamá, comentando la cura de Arturito. En el hospital sólo se vé al enfermo que sufre y al que hay que curar, nada más.

—Pues, Rafael, me convences y veo que los hospitales en toda ciudad o pueblo, son verdaderamente necesarios y útiles.

—Me alegro mucho de que pienses así, Enrique. Ahora voy a entretener un rato a mi hermanito enfermo, que se aburre mucho, porque debe pasar varios días en completa quietud.

—Si me permites, Rafael, les haré compañía un momento.

—¡Encantado, Enrique! ¡Vamos, pues, no demoremos!



La Reconquista de Buenos Aires. Año 1806.

54. Ciudades históricas

Entre las ciudades históricas argentinas, en primer término se destaca la de Buenos Aires.

El heroico comportamiento de sus habitantes, en los años 1806 y 1807, hizo que los ingleses que la habían invadido con ánimo de dominarla, se retiraran vencidos después de ruda y cruenta lucha.

En el Museo Histórico de Buenos Aires y en el Museo de la ciudad de Luján, existen todavía los trofeos conquistados a los ingleses en aquellas memorables jornadas, y que atestiguan el valor y patriotismo de los habitantes.

El 25 de Mayo de 1810, la población criolla de Buenos Aires derroca las autoridades españolas para reemplazarlas con personas nacidas en América. Se inicia así en esta ciudad la revolución más grande de las que se llevaron a cabo en el Nuevo Mundo, y que proporcionó la libertad a tres naciones: Argentina, Chile y Perú.

El nombre de la ciudad de San Miguel de Tucumán, es uno de los que nunca olvida un argentino, porque se halla ligado a grandiosos acontecimientos ocurridos en momentos de enormes dificultades para la patria.

El 24 de Septiembre de 1812, el general Manuel Belgrano, ayudado por toda la población de la ciudad, vence en sus alrededores al ejército realista que invadía victorioso nuestro suelo, obligándolo a retirarse hacia el Norte.

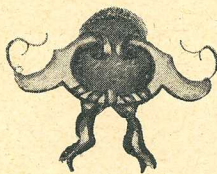
El 9 de Julio de 1816, se proclamó por el Congreso Constituyente reunido en ella, la independencia nacional.

La ciudad del Rosario de Santa Fé ha quedado también vinculada al sentimiento nacional. Pues, en la barranca que da sobre el río Paraná, el 27 de Febrero de 1812 fué enarbolada y jurada por primera vez, por las tropas que mandaba el general Belgrano, la bandera argentina que acababa de crear.

La ciudad de Salta, baluarte de los realistas después de la acción gloriosa de Tucumán, fué asimismo, testigo de la heroica lucha entre criollos y españoles, y que terminó con la rendición discrecional de éstos últimos, el 20 de Febrero de 1813.

Cerca de Salta, se eleva un gran monumento que recuerda ese hecho de armas.

La ciudad de Santa Fé, capital de la provincia de ese nombre, merece asimismo la gratitud nacional. Ella albergó al Congreso General Constituyente, que dictó en el año 1853 la Constitución Nacional, por la que se rige nuestro país. Dicha Constitución, introdujo el orden en todas las provincias, y ha facilitado el progreso de la patria.

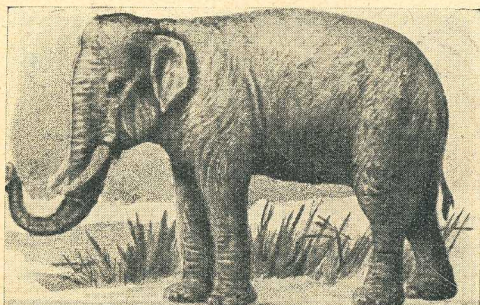


55. El elefante y la cebra

(Fábula)

Un elefante domesticado prestaba ayuda a su amo. Lo trasportaba sobre su lomo cuando iba a la caza de fieras al bosque, o cuando quería ir de un lugar a otro. Ordinariamente, llevaba cargas ya en la trompa o sobre su cuerpo, según la forma y tamaño de las cosas.

Tan acostumbrado estaba a realizar sus faenas, que las ejecutaba con prontitud y esmero, obedeciendo a las más ligeras indicaciones de su cuidador. Viendo esta docilidad una



Elefante.

cebra, que pasaba por indómita no obstante estar cautiva, le dijo de este modo al elefante: ¡Caro te cuesta tu pienso! Cargas demasiado durante el día, y poco aprecio te demuestra tu amo, que así te sacrifica. Tú podrías libertarte y hacer la vida selvática que hacen tus compañeros en el bosque.



Cebra.

—Exageras, contestóle el elefante. Amo la libertad como tú y mis compañeros. Pero pensándolo bien, me he preguntado muchas veces. ¿Qué hacemos en la selva? ¿Qué objeto tiene allí nuestra vida? Somos fuertes, valientes y con bastante inteligencia. ¿Nos sirven estas cualidades de algo en la selva? Únicamente para destruir a los demás animales enemigos nuestros. Sólo junto al hombre, es posible hacer valer nuestras buenas condiciones.

Por eso me ves trabajar con entusiasmo y sin descanso.

—Pues, replicó la cebra, no me dejaré dominar por el hombre. Este podrá apresarme, más de nada le serviré. Por el contrario, le ocasionaré gastos y disgustos.

—Haces mal, cebra. Tú misma te condenas. En tu cautiverio te aislarás, y el aislamiento es la muerte.

Sirve de algo al hombre, y no extrañarás la pérdida de la libertad. Cumpliendo con él, éste te hará justicia y será tu amigo.

—No lo pienses. Seré siempre indómita.

—Ahí está tu mal. Eso te perderá, porque no siendo útil, estás destinada a perecer más tarde o más temprano.

Yo seguiré como aliado al hombre, en la inteligencia de que la Naturaleza nos ha creado para que sirvamos de algo.

Adiós, cebra, debo ir inmediatamente a cargar a mi amo, que me está esperando.

56. Semilla

Por Ida L. Réboli.

Una semilla escondida
Estaba bajo la tierra,
En su cáscara vestida
Se encontraba prisionera.

Un día llegó hasta ella
Un lindo rayo de sol.
—¡Arriba, arriba, semilla!
Aquí te traigo calor.

Però, buen rayo, no puedo
Aunque escucho tu palabra
¡Si supieras cuánta falta
me está haciendo un poco de agua!

Y el rayito fué hasta el cielo
A avisar a su papá.
Y el padre sol, enseguida
Mandó una nube hasta allá.

El agua le dió frescura,
Tibieza el rayo de sol
Y la planta agradecida
Cuajó sus besos en flor.

57. La Plaza de Mayo

La plaza más central de Buenos Aires, es la de Mayo.

Frente a ella están numerosos e importantes edificios públicos, como la Casa Rosada, que es la residencia de las autoridades nacionales; el Banco de la Nación (casa central), la Municipalidad de la Capital, el Cabildo, construcción antigua y de grata recordación en la historia patria. En él tuvieron lugar las memorables asambleas del año 1810, que, como las del 22 y 25 de Mayo, sirvieron para demostrar que los criollos, eran dignos de gobernarse por sí mismos.

El Cabildo desentona un tanto con la edificación moderna que limita la plaza, pero siempre será para los argentinos un recuerdo típico de la época de la independencia, evocador de los nobles esfuerzos que hicieron nuestros próceres por conseguir la libertad de la patria.

La Catedral que se levanta sobre las calles Rivadavia y San Martín, con su frente prin-

cial a la plaza de Mayo, es asimismo un edificio vasto y antiguo; en un templete de una de sus naves laterales se halla el sepulcro de nuestro héroe nacional, el general José de San Martín.

En el centro de la plaza de Mayo, se levanta la pirámide del mismo nombre.

Este monumento cumplió un siglo de existencia en 1911, puesto que fué levantado por



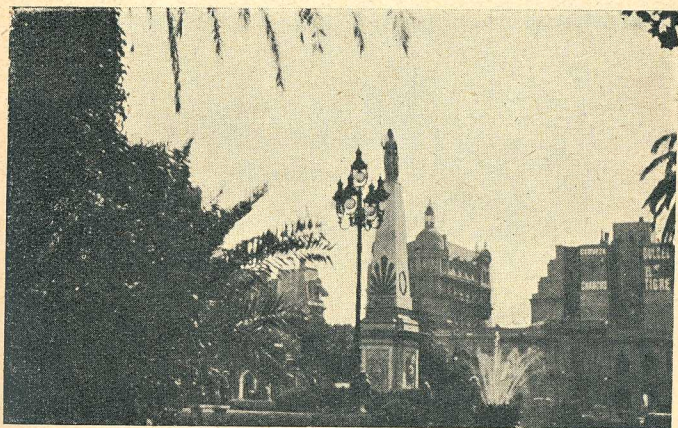
Plaza de Mayo

el pueblo de Buenos Aires, para recordar el primer aniversario del 25 de Mayo de 1810, es decir, que fué inaugurado en 1811.

Rodean a la pirámide artísticos jardines, que contribuyen a destacarla más aún.

En la misma plaza, y frente a la entrada principal de la Casa de Gobierno, se alza la estatua ecuestre del general Manuel Belgrano. Dicha estatua, fundida en bronce, descansa sobre un pedestal de granito.

Representa a Belgrano montado a caballo en brioso corcel, llevando en la mano libre la enseña patria de la que fué creador.



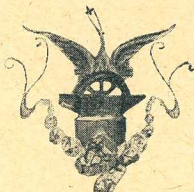
Pirámide de Mayo

Completan el decorado de esta plaza, además de los bellos jardines, fuentes que arrojan constantemente chorros de agua, artísticos bancos de piedra y amplios paseos enarenados.

En las fechas y celebraciones históricas, la plaza de Mayo suele presentar un aspecto

magnífico, debido a la profusa iluminación y a los hermosos gallardetes con que se la adorna.

Es la plaza histórica más conocida de los argentinos, que de todas partes del país acuden a Buenos Aires, lo que se explica, además, porque su recuerdo está unido a las alegrías y sufrimientos que experimentó nuestro pueblo, en las épocas difíciles que atravesó hasta conquistar el disfrute de su actual tranquilidad.



58. Las moscas y el mosquito glotón

(Fábula)

Las moscas habían invadido un frasco de miel, que el ama de la casa había dejado destapado por olvido. Acudieron en gran cantidad, pero recelosas del peligro que para la propia seguridad podría ofrecer el suntuoso manjar, no querían aventurarse al centro de la abertura, sino que se concretaban con gustarlo desde el borde que les ofrecía mejores puntos de apoyo.

Un mosquito que en busca de alimentos zumbaba desesperado, dióse cuenta del festín que celebraban las moscas y deseoso de participar de él, regalándose con lo que creía la mejor parte, se lanzó presuroso al centro del frasco que estaba libre de intrusas. Como nadie le disputaba el lugar, el mosquito se hartó de miel hasta quedar pesado. En su interior, compadecía a las moscas por amontonarse, impidiéndose unas con otras el mejor disfrute del dulce. Pero está dicho, que todo tiene su explicación en esta vida, como se verá.

El ama de la casa, recordando de improviso su negligencia, llega apresuradamente a recoger el frasco olvidado. Advierte a las moscas comiéndose la miel, las amenaza y espanta con una servilleta que tenía en la mano. Las moscas huyeron en todas direcciones, escapando a los golpes de trapo que el ama distribuía a diestra y siniestra.

Pero he aquí, que si las moscas pudieron salvarse, no ocurrió lo mismo con el mosquito, que pesado por la miel ingerida y sin un solo punto de apoyo para sus patas, éstas al intentar el vuelo se undieron en la miel, dejándole preso. El ama pudo de esta suerte, cazarlo y darle muerte.

He ahí, pues, cómo la glotonería y la imprevisión, fueron castigadas en el mosquito.



59. Los teatros

Los teatros son edificios cómodos, amplios y seguros, como para que una gran cantidad de personas puedan reunirse sin inconveniente alguno.

Están destinados generalmente para recreo y diversión honesta de los habitantes. Compañías de artistas los ocupan durante el año, las que dan representaciones, que congregan numeroso público.

En nuestro país no hay población de alguna importancia que no posea tan interesante sitio de esparcimiento social. En lo que se refiere a Buenos Aires, bien puede decirse que la afición del pueblo a esta clase de diversiones se remonta a la época de la dominación española.

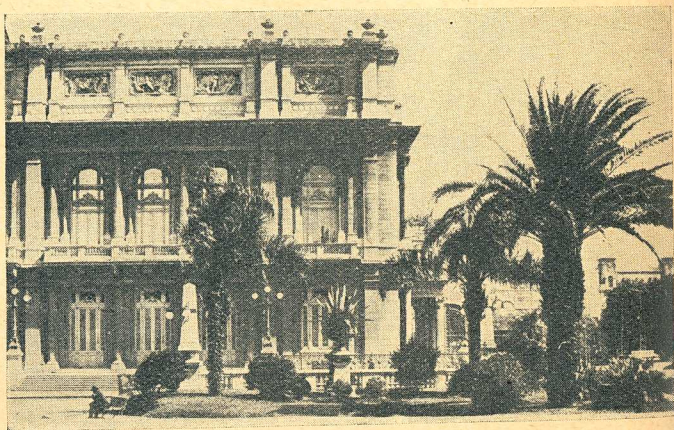
Así, el inteligente virrey Vertiz mandó construir el teatro que se llamó de la Comedia y que fué el primero que se levantó en la ciudad.

Con el progreso y el adelanto continuo, se han edificado muchos y a cual más hermoso. Sobre éstos, se destaca el teatro Colón, que depende de la municipalidad, y que por su

belleza, comodidades y mérito de los artistas que anualmente lo ocupan, es uno de los más notables del mundo.

El gusto por las representaciones teatrales revela una educación esmerada y el deseo de mejorar las ideas y conocimientos que se poseen sobre las cosas y las personas. Por eso se las considera como un medio poderoso para fomentar la ilustración en el pueblo, desarrollando así mismo, la afición por todo lo que sea hermoso.

Los teatros realizan desde este punto de vista, la obra de una verdadera escuela, con enseñanzas útiles para la sociedad, lo que hace que muchos gobiernos, les dispensen como entre nosotros, una decidida protección.



Vista parcial del teatro Colón. Buenos Aires.

60. Cómo fué encontrado el ladrón

(Adaptado)

Porfirio, sabio y rico mercader de Mendoza, tenía un solo hijo, llamado David, al cual quiso educar con prudencia, pero David confiaba demasiado en un joven amigo que logró engañarle varias veces sin despertar sospechas.

Un día, Porfirio y David se vieron obligados a ir a Buenos Aires por cuestión de negocios.

—A quién confiaré mi dinero durante mi ausencia — se preguntó el mercader.

—A mi amigo, desde luego — dijo su hijo.
— Es el hombre más honrado de Mendoza.

Muy bien, David — exclamó el padre — por una vez voy a seguir tu consejo.

Dió a su hijo una caja grande y fuerte para que la pusiera al cuidado del joven, y cuando David volvió, se fueron a Buenos Aires. Dos meses más tarde regresaron a Mendoza, habiendo ganado una suma considerable de dinero con su negocio.

—Ahora, hijo mío, — dijo Porfirio — ve a ver a tu amigo y tráeme la caja.

Fué David en busca del joven, y pronto retornó muy angustiado.

—Has insultado a mi amigo — exclamó, pues no era dinero lo que le has confiado, sino un montón de piedras.

—Dime, hijo mío, ¿cómo ha sabido tu honrado amigo que sólo había piedras en mi caja? — preguntó Porfirio. — Debe haber roto las tres cerraduras, y, esto te probará ahora que yo tenía razón para no confiarle nada de valor.

David bajó la cabeza y desde entonces se dejó guiar por los consejos, la sabiduría y experiencia de su padre.



61.—Patio de la casa en que nació Sarmiento. — Tema de composición oral y escrita.

62. Museos de Buenos Aires

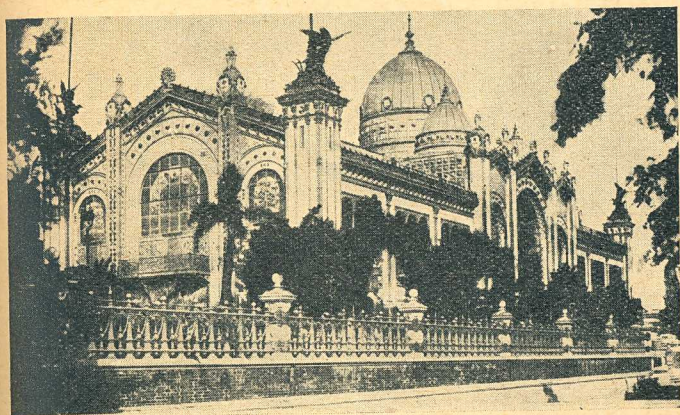
En Buenos Aires, existen valiosos museos, en los que se guardan piezas de mérito, que sirven para ilustrar a los habitantes.

El Museo Hitórico que tanto gustan visitar los niños en particular, posee elementos muy estimables, con los que cualquier persona se puede formar ideas precisas sobre las épocas: colonial, de la independencia, de la tiranía, etcetéra, que nosotros no hemos alcanzado.

El Museo Mitre, formado con los objetos, muebles, armas, libros, mapas, medallas y obras de arte que pertenecieron al general Bartolomé Mitre, resulta uno de los más interesantes de Buenos Aires, y que nos permite comprender en parte, el gran patriotismo que animó al prócer.

Frente a la plaza San Martín sobre la calle Maipú, se encuentra el Museo de Bellas Artes. Es, según afirman los entendidos, uno de los más ricos de América por las valiosas colecciones de cuadros pintados al óleo que posee, así como también, por las obras de escul-

tura en mármol, bronce y yeso que comprende. El Museo de Historia Natural, que provisionalmente se halla instalado en el viejo edificio ubicado en las calles Perú y Alsina, completamente insuficiente, contiene las colecciones de animales fósiles que prepararon el gran sabio argentino Florentino Ameghino y otros, y que algún día han de mostrarse al público, el que



Museo de Bellas Artes. Buenos Aires.

tendrá ocasión entonces, de apreciar la obra extraordinaria del célebre hombre de ciencia.

Los museos han existido en todos los tiempos en los países civilizados. Estos han contribuido al desarrollo de la educación e instrucción de los pueblos, que por esa causa los fomentan, como ocurre en nuestra patria.

63. El barro

Fábula. Por Juan Federico Schiller.

—¿Eres ámbar? — dijo un sabio
A un trozo de arcilla tosca
Que halló al borde de la fuente.—
Debes serlo, pues tu aroma
Tiene infinita dulzura
Y fragancia seductora.

—Soy barro — dijo la arcilla,
Con la humildad de la escoria.—
Soy barro, barro mezquino,
Pero en edad no remota,
Guardé, siendo tosco vaso,
¡Un ramillete de rosas!

64. El Jardín Zoológico

Próximo al parque 3 de Febrero, que es uno de los paseos públicos más hermosos de Buenos Aires, se encuentra el Jardín Zoológico, que con toda razón puede considerarse como el sitio que más atractivos ofrece a la población infantil de la Capital.

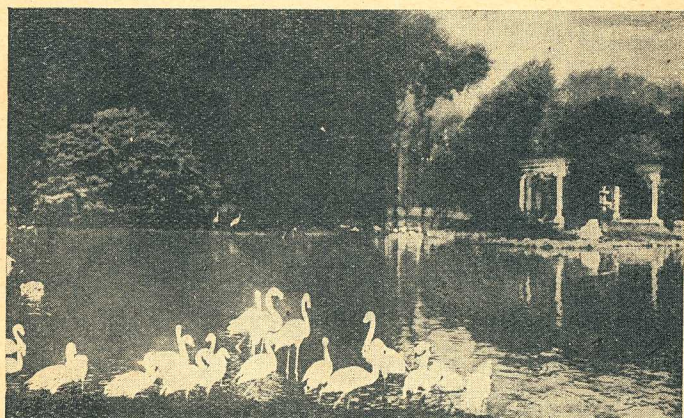
En efecto, dispuestos en grandes jaulas, en palacetes rodeados de espléndida vegetación y casi en entera libertad, separados del público únicamente por rejas o cercos de hierro, pueden observarse los animales más raros, y que proceden de las regiones más diversas de la tierra.

Entre los mamíferos que gustan admirar preferentemente los niños, por su tamaño y su imponentia, están los elefantes, que por lo común se pasean por el pequeño prado verde que está contiguo a su vivienda. A veces, juegan entre sí; se arrojan tierra, o se enlazan unos con otros de las trompas. En la Argentina, el elefante es un animal extraño, pero en otras regiones de la tierra, es domesticable sir-

viendo para transportar personas y objetos. Los hipopótamos llaman también la atención por su tamaño y fealdad. Son originarios del Africa, en donde viven en las aguas pantanosas casi constantemente .

La girafa, por su forma rara y su piel manchada, concentra también a los pequeños paseantes.

Las cebras, el rinoceronte, los búfalos y las



Jardín Zoológico. El Lago.

vaquitas de la India, atraen asimismo a los niños que comentan las extraordinarias características que presentan.

Ningún visitante del Jardín Zoológico se retira sin antes haber pasado ante las jaulas de los tigres, leones y osos. Estas fieras, por

lo general de aspecto soberbio, hacen pensar en lo terrible que deben ser en estado de libertad en las selvas. Idea que se afianza aún más, cuando al desperezarse dejan a la vista sus colmillos puntiagudos y desarrollados, y sus garras fuertes y afiladas.

En los lagos del Jardín Zoológico, ponen una nota de alegría las diversas especies de palmípedas, como los patos, las gaviotas, los pelícanos, los gansos y particularmente los cisnes blancos y negros, que arqueando su largo cuello, se deslizan con suavidad sobre las aguas.

Numerosas estatuas y fuentes artísticas completan el decorado de los lindos jardines, que ven aumentada su belleza con los numerosos pavos reales comunes y albinos, que lucen sus hermosas colas de espléndido colorido, sobre todo, cuando los despliegan en forma de abanicos.

Las jaulas de los papagayos, cotorras, loros y cacatúas, suelen congrega muchos visitantes, que admiran los vistosos plumajes de estas aves trepadoras.

Los avestruces y ñandúes son notables por su plumaje, por la resistencia que se advierte en sus patas, y por la forma de su cabeza que termina en un fuerte y ancho pico.

Entre los reptiles que existen en el Jar-

dín Zoológico, son dignos de mención los cocodrilos, los lagartos, las serpientes y las boas. Estos animales se hallan alojados en instalaciones convenientes, de modo que no ofrezcan peligro para el público.

Algo que interesa mucho a los niños paseantes, es el tren liliputiense que cruza el Jardín Zoológico en varias direcciones, de modo que recorriéndolo en él, se pueda tener una idea de conjunto del mismo.

Las llamas, las alpacas, los camellos y los petizos que con monturas especiales de seguridad, y que dirigidos por cuidadores expertos se ofrecen en alquiler a los chicos visitantes, constituyen otra nota alegre, de particular encanto para los pequeñuelos.

A parte de estos motivos de atracción y solaz que posee el Jardín Zoológico, hay otros no menos interesantes, que hacen de él el lugar favorito para entretenimiento útil de los niños y también de las personas mayores.

65. Recordando a los muertos

No hay persona que no haya tenido ocasión de visitar alguno de los cementerios de la ciudad, que en Buenos Aires, como se sabe, son dos: el de la Recoleta y el de Chacarita o del Oeste; porque no hay familia que no haya perdido seres queridos y amados.

Allí van los hijos, a llevar la ofrenda del amor filial al padre laborioso y recto que supo educarlos para que fuesen honrados y trabajadores en la vida; a la madre dulce y hacendosa, que tantas molestias soportó, y que les aconsejaba con ternura y amor.

Allí van los hermanos, los parientes y los amigos de los que ya no existen.

Se medita sobre la obra buena que realizaron en la vida y como no es posible demostrarles ya nuestro cariño y estimación, las flores que se esparcen sobre las tumbas, son las mensajeras de nuestros pensamientos.

La piedad, el amor, la gratitud, han hecho de cada tumba un monumento. Las lápidas recordatorias, dan una idea en la brevedad de

sus leyendas, de lo que cada muerto ha hecho por los suyos, por la sociedad o por la patria.

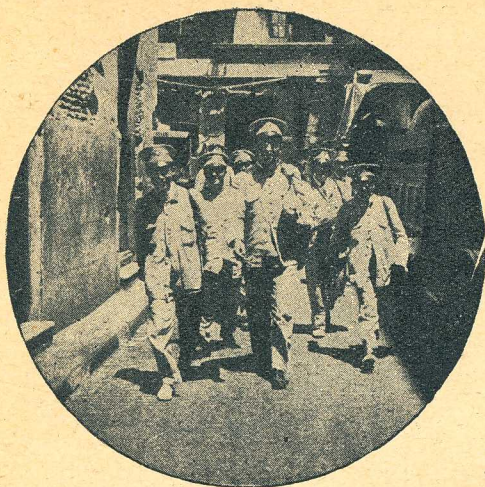
Unos fueron obreros, otros soldados, escritores, hombres de ciencia, inventores, industriales, maestros, etc. A todos llega la ofrenda de los vivos, traducida en flores, placas, estatuas y mausoleos.

Hay tumbas en que el arte se ha asociado al dolor. Hay otras convertidas en verdaderos jardines por manos amorosas.

El día 2 de noviembre de cada año, la población entera parece darse cita en los cementerios, para cumplir con el piadoso deber de conmemorar a los muertos.

En las escuelas públicas del país, los niños y estudiantes, les rinden homenaje en actos sencillos que se efectúan anualmente el día 31 de octubre. En dichos actos, aquéllos hacen memoria de la acción desarrollada por las generaciones que han pasado, en favor del progreso de la nación.

Homenaje muy justo, desde que cada generación aprovecha de los esfuerzos y beneficios obtenidos, por las que ya han desaparecido.



Carteros saliendo a repartir la correspondencia

66. El palacio de Correos y Telégrafos

En la Avenida Leandro N. Alem, entre las calles Sarmiento y Corrientes, se levanta un enorme edificio de varios pisos, y que por su construcción moderna y su belleza, bien puede decirse que es uno de los más importantes de Buenos Aires.

Ese notable edificio, es el palacio de Correos y Telégrafos, en el cual funcionan las oficinas centrales que dirigen y controlan la correspondencia epistolar y telégrafica de todo el país.

En nuestra patria, se rodea a la correspondencia de la mayor seguridad. Por eso se castiga con todo rigor, cualquier falta que los empleados encargados de hacerla llegar a su destino, cometan.

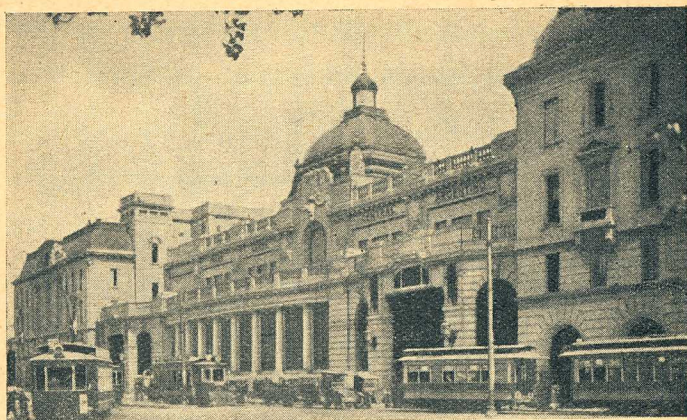


Palacio de Correos y Telégrafos. Buenos Aires

Es tanto el desarrollo que han adquirido estos medios de relación y comunicación entre los habitantes, que se cuentan por millones el número de piezas epistolares y telegráficas que pasan por el correo central. Por esta causa, el gobierno tuvo que hacer levantar el gran edificio de que nos ocupamos, para dar comodidad al público, a los empleados y obreros que mueven esa enorme cantidad de corres-

pondencia, así como también, para poder guardar y tener a su alcance los elementos de que se sirven para distribuirla, como los camiones, los automóviles, las bicicletas y las motocicletas. Medios de transporte que facilitan el reparto de todo lo que se le confía con la mayor rapidez dentro de la Capital, o para llevar los paquetes y bolsas de correspondencia a las estaciones, dentro del más breve tiempo.

El palacio de correos y telégrafos se ha inaugurado en Buenos Aires, precisamente al cumplir el primer centenario, desde que tan valioso servicio fué establecido. Este acontecimiento tuvo lugar el año 1826.



Estación F. C. C. Argentino

67. Las estaciones ferroviarias de Buenos Aires

Las principales estaciones ferroviarias de Buenos Aires, son: La del Sud, la del Oeste, la del Central Argentino, la del Central Córdoba y la de Buenos Aires al Pacífico.

En la estación del ferrocarril Sud, situada frente a la plaza Constitución, convergen los trenes que atraviesan principalmente la provincia de Buenos Aires desde la Capital hacia el Sud, hasta las costas del océano Atlántico y hacia el Oeste, hasta el pie de los Andes después de cruzar parte de la gobernación del Neuquén. Las líneas que comprende este ferro-

carril suman alrededor de cinco mil kilómetros de vías.

La estación del ferrocarril Sud, que se la designa también con el nombre de Constitución, ocupa un hermoso edificio, con amplios andenes, pero que dado el movimiento diario de pasajeros, resultan en ciertos momentos estrechos.

La estación del ferrocarril Oeste está ubicada frente a la plaza Once de Septiembre. Su edificio es moderno y sus comodidades para los pasajeros que esperan tren, son muy buenas.

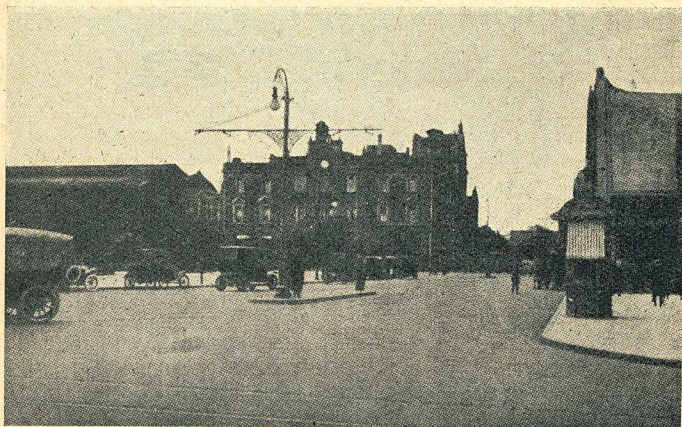
De esta estación parten y llegan trenes desde el Sud-Oeste de la provincia de Buenos Aires y de la gobernación de la Pampa.

La estación del Central Argentino, situada frente a la plaza Británica, es una de las más hermosas y cómodas de Sud América. Su edificio muy interesante por su arquitectura, resulta sumamente novedoso, por las grandes comodidades que ofrece en su interior a los pasajeros.

Desde esta estación salen numerosos trenes urbanos a los pueblos vecinos a la Capital, prolongándose sus líneas hasta las provincias de Santa Fé, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy.

De la estación Central Córdoba, vecina a la

anterior salen líneas que unen a la Capital con Santa Fé, Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán. Por la estación Buenos Aires al Pacífico se comunica a la Capital con numerosas poblaciones de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba, San Luis, Mendoza y San Juan. En Mendoza empalma con el ferrocarril trasandino, que comunica a la Argentina con el vecino país de Chile.



Estación Once

Hay otras estaciones ferroviarias en Buenos Aires, como la de Lacroze, frente al cementerio de la Chacarita, de la que salen y llegan trenes que van y vienen de Entre Ríos, Corrientes, Misiones y República del Paraguay.

Como se vé, hay muchas estaciones ferroviarias en la Capital de la República; todas son muy importantes, por el movimiento diario de pasajeros y por la carga y descarga continua de productos, que en ellas se hace.

De donde resulta, que los ferrocarriles que cruzan el país de uno a otro extremo, prestan a la nación los más valiosos servicios, que pueden esperarse de medios de transporte tan seguros, y, a los que tanto debe el progreso general del país, así como el aumento constante de sus riquezas materiales.



Estación F. C. Central Córdoba

68. Las aguas corrientes

Las ciudades que progresan, desean asegurar cada vez más la salud de sus habitantes. Mientras mayor es el aumento de la población, más precauciones se toman por las autoridades para librarla de pestes y enfermedades.

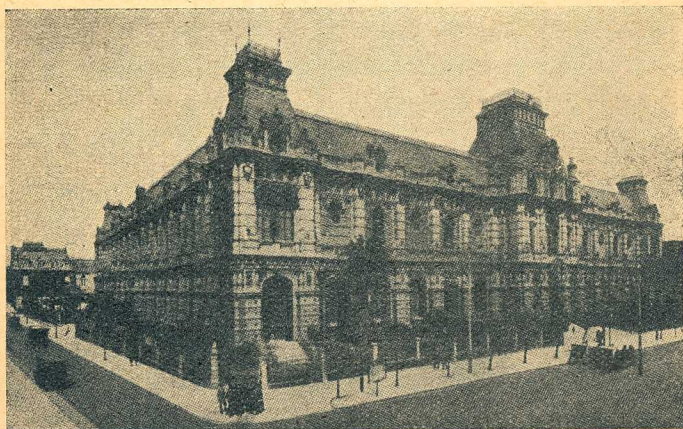
Uno de los medios más poderosos de contagio, lo constituyen las aguas destinadas a ser bebidas por las personas, que si no son corrientes y potables pueden contaminarse con filtraciones de pozos ciegos, y producir los más graves males.

Nuestra capital por ejemplo, cuya población pasa ahora de los dos millones de habitantes, es actualmente una ciudad sana, cualidad que ha adquirido después de haber construido su gran red de cloacas y extendido los servicios de las aguas corrientes por toda la ciudad, suprimiendo en absoluto el uso de otras aguas que no sean las que llegan por las cañerías especiales con que cuentan todas las casas por

modestas que sean, o por apartadas que estén del centro.

Las aguas que se beben y usan en Buenos Aires, proceden del río de la Plata. Estas, después de filtradas en recipientes instalados en la Recoleta, son distribuídas por medio de poderosas máquinas impulsoras establecidas en los palacios de aguas corrientes ubicados el uno en la calle Córdoba y Río Bamba y el otro en Caballito.

Con el aumento continuo de la población y la extensión cada día mayor que toma la Capital, es indudable que estas instalaciones costosísimas tendrán que ser ampliadas, para que no falte el agua sana y mantenga el buen nombre de ciudad salubre.



Palacio de Aguas Corrientes. — Córdoba y Río Bamba

69. Creciente

Por Alfredo R. Bufano.

Lento bajaba el río como siempre,
entre sauces, arabias y jarillas.

La tarde estaba quieta en las montañas,
azul y quieta, como adormecida.

Mas poco a poco, grandes nubes negras
de las cumbres, fantásticas, surgían;
se abalanzaban por el cielo claro
como una loca y trágica tropilla;
y sobre el monte cárdeno y los árboles
torva zalea entretejiendo iban.

Rompió el trueno montés su gran matraca
contra la cordillera anohecida;
y el relámpago abrió su rosa inmensa,
roja, morada, verde y amarilla.

Rompió a llover. Rompió a llover en forma
que el cielo con la tierra se perdía.
El bravío Diamante fué creciendo,

y al rato era una sierpe enloquecida
que iba hinchando su lomo tenebroso
hasta romper bramando las orillas.

Sobre las turbias, sollozantes aguas,
como si fueran deleznables briznas
boyaban algarrobos y chañares,
matas de jumes, zampas, altamisas,
sauces, álamos, troncos y resacas,
cabras cerreras, vacas montesinas,
y cuanto halló al pasar la inmensa boa
que de la cumbre al llano se extendía.

Pasó el instante de terror. Ahora,
como una agreste y dulce margarita,
sobre el cuadro cerril recién pintado
la clara estrella de la tarde brilla.

70. La abeja

Abeja, que linda me pareces, cuando afanas te veo cruzar los campos en busca de las flores, que como buenas amigas te proporcionan el dulce néctar.

El suave vibrar de tus incansables alitas me produce la impresión de una agradable música, con la que acompañas tu continua tarea.

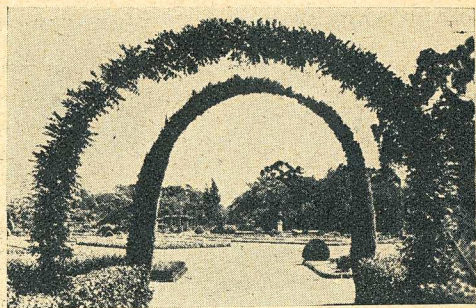
Abejita, es cierto que tu posees un terrible aguijón, más, yo no lo temo, porque sé que tú no lo empleas sino para defenderte de los malos niños, o de las personas que te molestan e interrumpen tu labor.

La sabia Naturaleza te ha provisto de una excepcional habilidad: Elaboras la riquísima miel, y construyes las celdillas de cera para depositarla. Pero no ignoro, que eres hacendosa, sufrida y constante. Nunca te duermes. Eres un ejemplo de exactitud y puntualidad.

Abejita querida, te admiro, porque trabajando haces tu felicidad, y cooperas a la dicha de tus hermanas de la colmena, en la misma forma que ellas contribuyen a labrar la vuestra.



71.—Las Pescadoras. — Tema de composición oral y escrita



El Rosedal.

72. Los jardines de Palermo

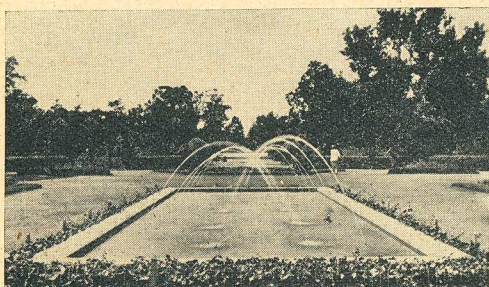
Uno de los parajes de la Capital Federal, que reúne particulares encantos para la población, son los jardines de Palermo.

Ya hemos hablado en otras lecturas de los jardines Zoológico y Botánico, ubicados también en esa zona de la ciudad.

Bien, pues, los jardines a que nos referimos ahora, rodean en cierto modo a los ya citados, extendiéndose hasta las vías del ferrocarril y el bosque propiamente de Palermo, formado por sauces y arrayanes, y que se dilata hasta la costa del río de la Plata.

Los jardines de Palermo son hermosos, no sólo por su belleza artística, sino también por la variedad de plantas florales que contienen.

Hay una sección, que atrae la curiosidad y suscita la admiración de los paseantes, ésta es, el rosal, que contiene una infinita variedad de rosas de todos los tamaños y de todos los colores, que embalsaman el aire con su delicado perfume.



La Fuente

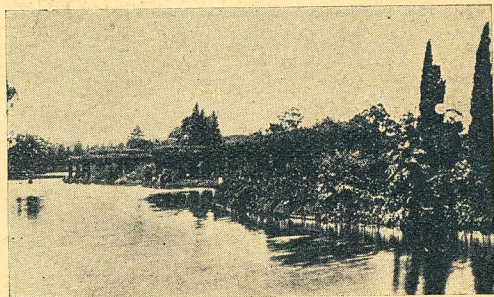
La pérgola ubicada alrededor de uno de los lagos, y que remata en un puente con artística balaústrada, permite observar los cisnes y patos, que se deslizan con suavidad en sus tranquilas aguas; es también, un lugar preferido por los paseantes.

Hay otros recodos y rincones muy agradables en estos jardines, que brindan comodidad a las personas e invitan al descanso y a la meditación.

Contribuyen a hermosearlos, además, numerosas estatuas de mármol o de bronce,

dispuestas en lugares elegidos expofeso, para que puedan ser apreciados en todos sus detalles por los visitantes.

Los extranjeros que pasan por Buenos Aires, siempre tienen recuerdos amables para estos admirables jardines, considerados por ellos, como iguales a los mejores de Europa.



El Lago

Los niños gustan asimismo frecuentarlos, porque encuentran en ellos motivos de recreo. Así, los juegos infantiles instalados en una parte conveniente, atraen gran concurrencia de pequeños, que se entretienen en ellos, o en la arena o corriendo con sus aros bajo la sombra frondosa de los viejos y coposos árboles.

Las personas que no pasean a pie, pueden admirar los jardines desde los automóviles y coches. A veces, se ven desfilando por las espléndidas avenidas, millares de estos vehículos.

73. La cigarra y la abeja

Fábula. Por Samuel Smiles.

Un cigarrón, próximo a perecer de frío y de hambre, llegó a una colmena bien provista, al comenzar el invierno, y pidió humildemente a las abejas que le socorrieran en sus necesidades con algunas gotas de miel.

Una de las abejas le preguntó en qué había empleado el tiempo durante el verano, y por qué no había hecho sus provisiones, como ellas.

Es cierto que pasé el tiempo muy alegremente — contestó — bebiendo, bailando y cantando, y ni una vez se me ocurrió pensar en el invierno.

Nuestro sistema es muy distinto — dijo la abeja — trabajamos mucho en el verano, para hacer provisión de alimentos contra la mala estación en que los necesitamos; pero aquellos que no hacen más que beber, bailar y cantar en el verano, deben aguardar perecer de hambre en el invierno.

74. Los sentidos

Yo cuido mis ojos, porque por medio de ellos admiro el color y las formas de las cosas. Advierto los peligros que se oponen a mi paso, y puedo ejecutar mi labor con cuidado y sin dificultades.

¡Qué triste debe ser el estar privado de la vista! Puede decirse que quienes la poseemos sana, somos dueños de un tesoro de inapreciable valor. La ceguera es una desgracia tan considerable, que sólo de pensar en ella, se entristece el alma. ¡Cuidemos, pues, nuestra vista, que es un precioso bien!

Yo limpio mi boca continuamente, porque así gusto mejor del sabor de las comidas y manjares. Contribuyo a mantener sanos mis dientes, alejando el temor de las caries que tanto hacen sufrir a los niños desaseados. Una boca sana, mantiene el buen humor de la persona, que no sólo se hace simpática a los demás, sino que busca la compañía de todos, ganándose el aprecio general.

A mí me gusta oír bien, cuando me hablan mis padres, mis maestros, mis compañeros o mis amigos. Oyendo con claridad se aprenden o se repiten las enseñanzas con veracidad.

No se interpretan mal los mensajes, y no hay por consiguiente, motivos de disgusto para los mayores ni para mí.

Aprecio tanto mis oídos, que siempre me los lavo con prolijidad. Mamá también me mira de cuando en cuando, para ver si no hay suciedad, que puede traerme algún mal.

¡Qué alegría se siente cuando uno puede apreciar el delicado aroma de las flores o el suave perfume de las frutas!

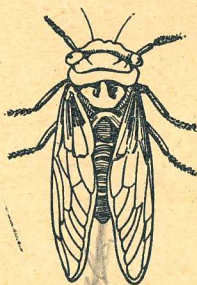
La nariz ha de estar siempre aseada, para que nos ayude a distinguir los olores. Ella nos da aviso oportuno de que un foco de infección está próximo, pudiendo alejarnos a tiempo. De este modo nos libra de muchos daños.

Además, como respiramos por ella, conviene, pues, que se le preste la mayor atención para que el aire que entra y sale de nuestros pulmones, lo haga sin dificultad.

Siempre he tenido la preocupación del aseo. Mis manos, mi cara y mi cuerpo en general, constantemente están limpios; me lavo con la mayor frecuencia. Por eso advierto cualquier alteración que se haya hecho en los obje-

tos y muebles de uso frecuente, y me doy cuenta con facilidad de los cambios de temperatura.

Esto indica, que el tacto se desarrolla más con el aseo, sirviéndonos para realizar mejor nuestras tareas.



75. Luis no quiere ir a la escuela

Por M. Capus.

Ramón contó a Luis la historia del lobo y el perro.

—A mi me parece—dijo Luis—que el lobo tuvo razón al irse al bosque en vez de irse con el perro y vivir atado. Yo prefiero correr por el campo en vez de ir a clase. Es más divertido.

—Sí—repuso Ramón—Pero no aprendes nada. En la escuela se aprende a leer y escribir, y, además, la maestra nos cuenta lindas historias.

—¡Bah! Prefiero divertirme — dijo Luis. Y Luis se dirige hacia el campo, silbando, mientras Ramón sigue el camino de la escuela.

Luis se encuentra con don Juan, el viejecito ciego que, apoyado en un bastón, camina a tientas.

Luis, que tiene buen corazón, dice:

—Don Juan: ¿quiere que le ayude?

—¿Eres tú, Luis? Me alegro de encontrarte. El cartero acaba de darme una carta de un soldado.

—¿Quieres leérmela?

El soldado es el nieto de don Juan. Está muy lejos, pero don Juan no puede leer sus cartas porque es ciego.

Don Juan entrega la carta a Luis. Pero Luis se queda confundido. No sabe leer.

—¿Qué dice? — pregunta don Juan.

—Yo... yo... no sé leer...

—¿No sabes leer?

—No; don Juan.

—¿No vas a la escuela?

Luis no contesta. Está avergonzado.

¡Qué lástima! — dice don Juan. — Será preciso que espere.

Luis, que quisiera ser útil, llama:

—¡Ramón! ¡Ramón! ¡Ven pronto! Ven a leer una carta a don Juan.

Ramón vuelve sobre sus pasos.

Lee la carta. La lee muy bien. Don Juan escucha. Se queda muy contento porque su nieto le comunica buenas noticias.

—Gracias, Ramón. Lees muy bien. Vete en seguida a la escuela y continúa aprendiendo.

Ramón se aleja. Don Juan se vuelve a su casa. Luis se queda solo.

Pero ya no tiene ganas de ir a correr por los campos. ¿Por qué? ¿Por qué baja la cabeza como avergonzado?... Luis está pensando

en la escuela. Hace un esfuerzo y parte en seguimiento de Ramón. Va a la escuela. Entra en la clase.

Precisamente lee el maestro la historia del lobo y el perro.

Desde entonces, Luis no ha perdido un día de clase. Ya sabe leer bien. Podrá leer las cartas del soldado que recibe don Juan.

76. La lluvia beneficiosa

Cuando mi padre comenzó a vestirse, mis hermanos y yo hicimos corro alrededor de mamá, esperándole con impaciencia, pues, debíamos realizar una excursión a Quilmes, aprovechando el día festivo. Cuando salió afuera, nos dió los buenos días con calma y mirando al cielo, nos dijo: “Me parece que hoy no tendremos paseo”. “Esas nubecitas que empiezan a encapotar el firmamento, anuncian lluvia próxima y de ningún modo quiero que nos sorprenda”. Nosotros comenzamos recién a mirar el cielo, y con la mayor alarma vimos que las nubes crecían en formas caprichosas obscureciendo el día, y, como para desalentarnos aún más, se dejó oír un trueno. Fué aquel, un trueno que posiblemente a todos los ajenos a nuestro paseo, no les llamaría la atención; pero a nosotros nos produjo una impresión de desastre, y, como para completarlo, las primeras gotas de agua, nos anunciaron con toda claridad, que nuestro paseo antes de empezar, había terminado.

Todos tuvimos nuestras palabras de protesta para la lluvia inoportuna, y mi hermanito Julio, dijo: que no debería existir, que era por ahora a lo menos, completamente innecesaria.

Todos los chicos asentimos a lo dicho por Julio.

Mi padre, fué quién rompió el círculo uniforme de las opiniones en contra de la lluvia.

Nos habló por largo rato de su utilidad, de lo forzosa que era para los campos donde los pastos ya sufrían por la continuada sequía, y los sembrados se perdían por falta de agua. Nos habló de los arroyos y lagunas alimentadas por el agua de las lluvias y el beneficio que ellas prestan a las haciendas de los campos vecinos; nos explicó la transformación general que sufre todo después de una lluvia oportuna: el aspecto de las calles de la ciudad presentan otro color motivado por la humedad, pero su estado de higiene mejora; el ambiente se purifica y sobre todo lleva un gran alivio a los buenos agricultores; da vida nueva a las plantas, que agradecen con hermosas flores, las gotas de agua que la lluvia deja caer sobre ellas.

Ya ven, que si tanto beneficio interrumpe un paseo que podemos realizar en cualquier otro momento, no merece la buena lluvia las

palabras de censura que hace un momento dijísteis.

Convencidos de la verdad de lo expresado por papá, mirábamos luego a través de los cristales las gotas que caían, deleitándonos el ruido que producían al contacto con aquéllos. La lluvia nos parecía ahora a todos, muy agradable.

Por un par de horas continuó cayendo agua, y cuando cesó la tormenta, el ambiente se había refrescado, y, a los rayos luminosos del sol, volvimos a conversar animadamente sobre nuestro próximo paseo a Quilmes, si otra buena lluvia no se nos opone.





77. Las niñas y el oso

(Fábula)

—¡Hijas vayan a hilar!

—¡A eso vamos, madre!

—Cierren con cuidado la ventana que da al bosque, no sea que ande alguna fiera en la proximidad de la casa.

—Bien, mamá, así lo haremos.

Gloria y Estrella hilaban afanosamente, mientras su madre preparaba la cena, para cuando llegase el padre.

Las niñas, mientras los husos se balanceaban en el aire, transformando en fuerte hilo el vellón de lana sedosa y blanca, referíanse historias y cuentos fantásticos.

En lo mejor de la tarea, un fuerte ruido proveniente de la ventana les hizo girar la cabeza a un mismo tiempo. En sus caras se pintó el terror, pues acababan de reconocer a un oso. Este, venía sembrando el pánico en la comarca, y el comentario que los vecinos hacían de sus fechorías, era conocido de las niñas.

El oso muy quedo, díjoles a las pequeñas:

—Nada temáis de este pobre y viejo oso. Abridle la ventana por favor, tiene frío y quiere reanimarse al suave calor, que da la lumbre de la estufa.

Gloria, repuesta un tanto del susto, díjole al oso lo siguiente: Disculpad que no abramos. Estamos apuradas para terminar el hilado de esta lana antes de que llegue padre; que ha ido al pueblo a comprar un buen fusil y no tardará en llegar. Vuelve mañana osito, si quieres calentarte cerca de nuestro fuego y entonces abriré.

Retiróse el oso. Las niñas transformaron el vellón en hilo resistente.

—Probemos de hacer una hamaca sujetándola desde el techo, dijo entonces Estrella.

Una carcajada fué la respuesta de su hermana. Muy seria, agregó entonces Estrella:

—Claro que no la haremos con una sola hebra de hilo, sino que podemos unir retorcidas, unas con otras, cuatro, cinco o más, las que sean necesarias.

—Bien, hermana, tienes razón. Hagamos entonces esa hamaca.

Preparada la cuerda, las niñas la hicieron pasar por el aro de hierro que había servido en una época para sujetar la lámpara desde el techo, quedando sujeta por un extremo mediante un hábil nudo corredizo.

Luego de fijar un trozo de madera en el otro, para no lastimarse las manos, se colgaron las dos al mismo tiempo probando de balancearse, obteniendo mucho éxito.

Mientras celebraban este acontecimiento, un nuevo ruido proveniente de la ventana, las dejó espantadas, y dirigiendo sus miradas hacia ella, vieron nuevamente la feroz cara del oso. Las niñas pensaron en su padre, que de un momento a otro podría volver y que sin defensa sería atacado por la fiera. Gloria dijo-le entonces muy quedo a su hermanita: Prepara, Estrella, un nudo corredizo fuerte, capaz de sostener un gran peso. Hazlo en el extremo de la cuerda, pero con rapidez. ¡Muy fuerte! ¿Entiendes?

Luego, dirigiéndose al oso, preguntóle:

—¿Qué quieres, osito, por aquí? ¿Tan pronto has vuelto?

—¡Tengo frío! ¡Abre pronto la ventana, y os contaré lindas historias de los animales del bosque!

—Te abriré, pero te pido, que no vayas a destruir la hamaca que para quitarnos el frío hemos preparado mi hermana y yo. ¡Vieras, oso, que lindo es hamacarse! ¿Me prometes no destruir la hamaca?

—¡Claro que no la romperé! ¡Si tendré mucho gusto, en hamacarme en la misma forma que lo hacéis vosotras!

—Bueno, oso, si quieres hamacarte, sube a la ventana. Cuando abra, me dejarás que te ponga este anillo de cuerdas alrededor del cuello, e inmediatamente saltas hacia adentro, y quedarás complacido.

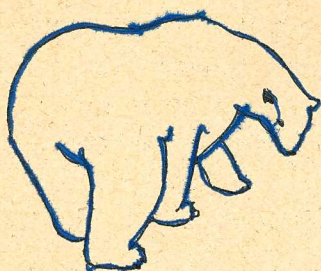
El oso que ya creía a las niñas entre sus fauces, devorándolas, no tuvo ningún inconveniente en someterse a tal exigencia. Trepó al alféizar, se abrió la ventana, la niña con rapidez le pasó el nudo corredizo y el oso triunfante saltó adentro, quedando suspendido en el aire.

Las niñas, huyeron luego dando voces.

Acudió presurosa la madre, comprobando aterrORIZADA que la fiera agonizaba.

Al regresar el padre enteróse de la nueva, y supo, además, que a sus hijas debía la vida, y los habitantes de la comarca su felicidad.

Esto enseña, que la maldad tiene siempre su castigo. Y que el débil, puede a veces vencer al poderoso.



78. Cómo habla el libro al lector

“—No nos abras sólo por curiosidad.

—No humedezcas las yemas de los dedos para volver mis hojas.

—No tosas y estornudes sobre mis páginas.

—No me tomes sino con las manos limpias. Me avergonzarías si, estando sucio me pidiese en préstamo otro lector.

—No hagas ninguna señal o anotación en mis páginas, ni con la pluma ni con el lápiz.

—No me levantes en alto, cogiendo una de mis tapas.

—Cuando me leas, no te apoyes sobre mí ni con los codos ni con los brazos. Me harías mal.

—No me dejes abierto sobre el pupitre y menos tocando mis páginas con su superficie.

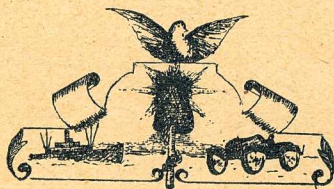
—No coloques nunca sobre mis hojas un cortaplumas, un lápiz u otro objeto que sea más grueso que una hoja de papel. Perjudicarías mi encuadernación.

—Si cuando suspendes la lectura, temes

no recordar la página, no pliegues la hoja ni doubles sus ángulos. Emplea para registro una cinta o una tira de papel. Después ciérrame y déjame sobre el pupitre en postura cómoda para descansar tranquilamente.

—No debo acompañarte sino el tiempo estrictamente necesario, porque puedo ser solicitado por otros muchos lectores.

—Recuerda que podemos encontrarnos nuevamente y que te desagradaría verme manchado, destrozado y envejecido. Procura conservarme limpio y lo mejor que te sea posible. En cambio yo te ayudaré a ser feliz proporcionándote armas de cultura para la lucha por la vida”.



79. La abuelita y su nieto

—¡Abuelita! ¡Abuelita! ¡Mira que buenas notas he obtenido! ¡Papá y mamá, están muy contentos! ¡Lea, usted, abuelita, mi boletín de clasificaciones! — Sí, querido; lo estoy viendo y me alegra mucho que seas un niño juicioso y aplicado.

—Entonces, abuelita, cuéntame una historia; pero que sea verdadera.

—Bueno, Alejandro, te narraré un suceso ocurrido en nuestra patria, hace más de cien años.

—¡Que interesante ha de ser; corresponde a la época de la dominación española!

—En efecto, así es. Se trata de un niño, que en esa época era algo mayor que tú. Formaba parte de la expedición libertadora, que fué al Paraguay al mando del general Belgrano. Este valiente muchacho, era el tambor del regimiento que mandaba el comandante Vidal.

Como tú sabrás, Belgrano, no tuvo mucha suerte en su campaña; los paraguayos no lo secundaron; por el contrario, lo hostilizaron constantemente.

El general Cabañas, que mandaba las tropas que rechazaron a los patriotas, intimó la rendición a discreción. El jefe argentino la rehusó con energía, aprestándose a resistir el ataque violento, de un ejército superior al suyo.

El choque, se efectuó cerca del río Tacuarí.

Los criollos de Belgrano, combatieron con denuedo y bizarría, arrollados por la metralla o la superioridad numérica, se rehacían y volvían con nuevos bríos a la carga.

—¿Por qué, sucedía ésto, abuelita?

—Oye, y lo sabrás. Porque el tambor, el muchacho del regimiento de Vidal, en medio de la confusión, siempre redoblaba trasmitiendo la orden de: ¡A la carga! ¡A la carga!

Fué tal el heroísmo de los soldados defensores de la libertad, que el general Cabañas, impresionado por tan noble comportamiento, les acordó una capitulación honrosa. Las milicias criollas, pudieron salir del Paraguay, sin abatir ni perder sus armas.

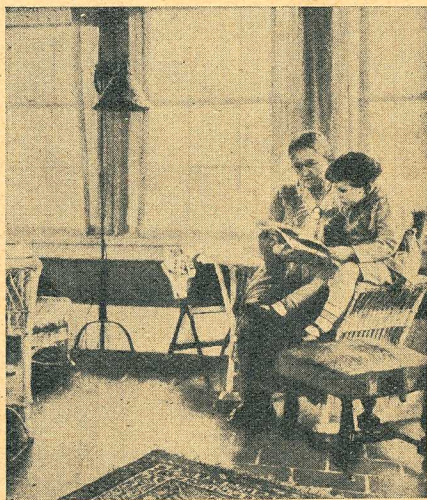
Pero el héroe de tan brillante jornada, fué el pequeño tambor de órdenes, cuyos redobles oportunos, templaron el coraje de sus compatriotas.

—¡Qué valeroso, fué, abuelita, el tambor de Tacuarí!

—¡Esforzado y cumplidor de su deber!

—Cumple, tú también, tu obligación, como ese heroico niño en todas las oportunidades de la vida, y, aunque vieja, seré muy dichosa al saberlo.

—Sí, abuelita, así lo haré.



INDICE

	Pág.
29.—Las gallinas y el canario orgulloso	63
30.—Curiosos. Tema de composición oral	66
31.—La canción de las gotas. Por G. Martínez Sierra ..	67
32.—Las autoridades municipales	69
33.—La seda, la lana y el algodón	71
34.—Dos Vicente López y Planes	75
35.—El abanderado del Colegio Militar. Tema de composición oral y escrita	77
36.—Mi bandera. Por Juan María Gutiérrez	79
37.—Astucia de un viajero.—Adaptado	81
38.—Juancito quiere silbar. Por José Ramiro Podetti ..	82
39.—Los niños deben amar a los pájaros	84
40.—La jura de la independencia. Vicente Fidel López ..	87
41.—9 de Julio de 1816. Tema de composición oral y escrita	89
42.—Grandes ciudades argentinas	91
43.—La libertad de América y los soldados argentinos ..	96
44.—La campana de la escuela. Por Guillermo J. Wheeler	98
45.—El Consejo Nacional de Educación y las escuelas ..	99
46.—La estatua de Sarmiento	103
47.—El Jardín Botánico	105
48.—Bibliotecas públicas	108
49.—El reloj. Por Damián Norberto Comte	110
50.—Las tumbas de tres grandes argentinos	111
51.—Festejando al nuevo hermanito. Tema de composición oral y escrita	114
52.—En la avenida costanera	115
53.—Los hospitales son necesarios	118
54.—Ciudades históricas	122
55.—El elefante y la cebra	125
56.—Semilla. Por Ida L. Réboli	128
57.—La plaza de Mayo	129
58.—Las moscas y el mosquito glotón	133
59.—Los teatros	135
60.—Cómo fué encontrado el ladrón. Adaptado	137
61.—Patio de la casa en que nació Sarmiento. Tema de composición oral y escrita	139

62.—Museos de Buenos Aires	140
63.—El barro. Por Juan Federico Schiller	142
64.—El Jardín Zoológico	143
65.—Recordando a los muertos	147
66.—El palacio de correos y telégrafos	149
67.—Las estaciones ferroviarias de Buenos Aires	152
68.—Las aguas corrientes	156
69.—Creciente. Por Alfredo R. Bufano	158
70.—La abeja	160
71.—Las pescadoras. Tema de composición oral y escrita	161
72.—Los jardines de Palermo	162
73.—La cigarra y la abeja. Por Samuel Smiles	165
74.—Los sentidos	166
75.—Luis no quiere ir a la escuela. Por M. Capus	169
76.—La lluvia beneficosa	172
77.—Las niñas y el oso	175
78.—Cómo habla el libro al lector	180
79.—La abuelita y el nieto	182



Otras publicaciones del autor:

EN LA RUTA DEL DEBER. Texto de lectura
para 3er. grado de la enseñanza primaria.

VIDA ESCOLAR. Texto de lectura para 4.º grado
de la enseñanza primaria.

LA ESCUELA, EL HOGAR, EL MAESTRO Y EL
NIÑO. (En colaboración).

LO QUE HE VISTO EN CHILE. Libro de viaje.

LL
1928
TEJ